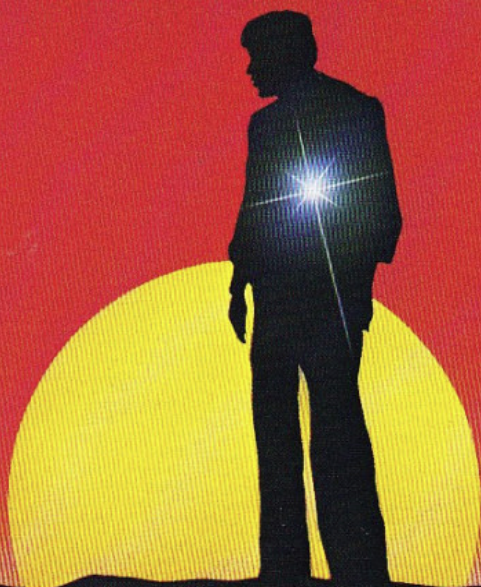




Kenneth E. Hagin

Man On Three Dimensions



Volume 1 & 2
of the Spirit, Soul, and Body Series

Man On Three Dimensions

Volumen I del Espíritu, Alma y

Serie de cuerpo

Kenneth E. Hagin



A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas de este volumen son de la *Versión King James* de la Biblia.

Decimoctava edición 1994

ISBN 0-89276-020-6

En los EE.UU. Escriba a:
Ministerio Kenneth Hagin
Apartado Postal 50126
Tulsa, Oklahoma 74150-0126

En Canadá escribe:
Ministerio Kenneth Hagin
Apartado Postal 335, Estación D,
Etobicoke (Toronto), Ontario
Canadá, M9A 4x3

Derechos de autor © 1973 Iglesia Bíblica RHEMA

También conocido como Ministerios Kenneth Hagin, Inc.

Reservados todos los derechos

Impreso en EE.UU.

El Escudo de la Fe es una marca registrada de RHEMA Bible Church, También conocido como Kenneth Hagin Ministries, Inc., registrada en la Oficina de Patentes y Marcas de EE. UU. y, por lo tanto, no puede duplicarse.

Contenido

1 La triple naturaleza del hombre.....	5
2 La primera dimensión del hombre: el espíritu.....	8
3 La segunda dimensión del hombre: el alma.....	13
4 La tercera dimensión del hombre: el cuerpo.....	15
5 El Espíritu Santo en el hombre interior.....	19
6 Preguntas y respuestas.....	30

La serie Espíritu, Alma y Cuerpo: Volumen

1—*El hombre en tres dimensiones* Volumen

2—*El espíritu humano*

Capítulo I

LA TRIPLE NATURALEZA DEL HOMBRE

El estudio de la triple naturaleza del hombre —espíritu, alma y cuerpo— siempre me ha intrigado. He buscado con ahínco aprender la diferencia entre las tres. Es bastante fácil distinguir entre el cuerpo y los otros dos, pero a veces resulta difícil distinguir entre el espíritu y el alma. Sólo la Biblia puede hacerlo. Abundan los malentendidos sobre este tema. Se han enseñado muchos errores, incluso desde el púlpito.

Durante años estudié los libros que se usaban en diversas escuelas teológicas sobre el estudio del hombre en mi búsqueda de la verdad en esta área. Estudié los libros que enseñaban las escuelas de la Biblia del Evangelio Completo. Tenía los libros que usaba la denominación a la que había pertenecido anteriormente. Pero todos ellos me satisfacían poco. Todos se basaban en las enseñanzas de individuos y no en la Biblia.

Hablé con algunos de los maestros de la Biblia más capacitados en los círculos del Evangelio completo. Hablé con algunos que habían obtenido títulos de doctorado en teología. Fue sorprendente lo poco que la mayoría de ellos sabía sobre el tema del espíritu, el alma y el cuerpo del hombre.

Algunos me han dicho: “Siempre pensé que el espíritu y el alma eran lo mismo. Siempre lo he predicado de esa manera”. Pero les señalé que no podían ser lo mismo. De lo contrario, ¿por qué diría la Biblia: “Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu...” (Hebreos 4:12)? Si fueran lo mismo, no podrían dividirse. Si fueran lo mismo, Pablo no habría dicho: “...Ruego a Dios que todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo, sea guardado irreprochable para la venida de nuestro Señor Jesucristo” (1 Tesalonicenses 5:23).

Sería tan bíblico decir que el cuerpo y el alma son lo mismo como decir que el espíritu y el alma son lo mismo. En realidad son tres cosas muy distintas.

Después de mucha oración y estudio durante un largo período de tiempo, llegué a mis conclusiones sobre las tres dimensiones del hombre de esta manera. Sabía sin discusión que con el cuerpo físico nos ponemos en contacto con el mundo. El cuerpo se relaciona con el reino físico. Nadie lo discutirá. Luego, mientras estudiaba, vi que es el espíritu del hombre el que se pone en contacto con Dios, porque Dios es un Espíritu. Sólo un espíritu puede ponerse en contacto con un espíritu. El nuevo nacimiento es un renacimiento del espíritu humano, porque Jesús le dijo a Nicodemo: "... Os es necesario nacer de nuevo" (Juan 3:7). Nicodemo, siendo natural, sólo podía pensar de manera natural, por lo que dijo: "¿Cómo puede un hombre nacer siendo viejo? ¿Puede acaso entrar por segunda vez en el vientre de su madre, y nacer?" Jesús respondió: "Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es".

Entonces decidí que iba a leer todo el Nuevo Testamento, para ver lo que Pablo y los demás apóstoles dijeron sobre este tema. Encontré donde Pablo dijo en Romanos 2:28-29: "Porque no es judío el que lo es exteriormente, ni es la circuncisión la que se hace exteriormente en la carne; sino que es judío el que lo es en lo interior; y la circuncisión es la del corazón, en espíritu, no en letra; la alabanza del cual no viene de los hombres, sino de Dios". Pablo estaba diciendo aquí que el espíritu es el corazón.

Luego, en 1 Corintios 14:14 leemos: "Porque si yo oro en una lengua desconocida, mi espíritu ora..." La Traducción Amplificada dice: "Mi espíritu (por el Espíritu Santo dentro de mí ora..." En el versículo 18 Pablo dijo: "Doy gracias a mi Dios, hablo en lenguas más que todos vosotros". Pablo usó los términos "mi espíritu" y "yo" indistintamente.

Habiendo visto que con el cuerpo nos ponemos en contacto con el reino físico y con el espíritu con el reino espiritual, eso nos deja sólo el alma para localizar. Puesto que el cuerpo se ocupa del reino físico y el espíritu del reino espiritual, eso nos deja sólo otro reino en el que el hombre está involucrado: el reino mental. Así que con el alma nos ponemos en contacto con el reino intelectual. Esto es, por supuesto, simplificarlo al extremo. A medida que avanzamos en nuestro estudio de

En este tema profundizaremos más, pero en este primer capítulo sólo estamos sentando las bases.

En pocas palabras, la triple naturaleza del hombre es ésta:

- (1) Espíritu— La dimensión del hombre que se ocupa del ámbito espiritual. La parte del hombre que conoce a Dios.
- (2) Alma— La dimensión del hombre que se ocupa del ámbito mental. El intelecto del hombre. Las sensibilidades y la voluntad. La parte que razona y piensa.
- (3) Cuerpo— La dimensión del hombre que se ocupa del ámbito físico. La casa en la que vivimos.

Quiero que empieces a pensar en ti mismo desde una nueva perspectiva. No pienses en ti mismo como un simple ser físico. Piensa en ti mismo como un ser espiritual que posee un alma y vive en un cuerpo.

Capítulo II

LA PRIMERA DIMENSIÓN DEL HOMBRE: EL ESPÍRITU

El hombre es un espíritu que posee un alma y vive en un cuerpo. El espíritu del hombre es esa parte de él que conoce a Dios. Está en la misma categoría que Dios porque Dios es Espíritu y Dios hizo al hombre para que tuviera comunión con Él. Dios hizo al hombre para Su propio placer. El hombre no es un animal. Para tener comunión con Dios, el hombre debe estar en la misma categoría que Dios. Por lo tanto, así como Dios es Espíritu, también el hombre es espíritu.

A modo de ejemplo, permítanme preguntarles: ¿alguna vez han intentado tener comunión con una vaca vieja? No podemos tener comunión con las vacas porque pertenecen a un reino diferente, a una clase diferente a la nuestra. Pero podemos tener comunión unos con otros y podemos tener comunión con Dios porque somos del mismo tipo de ser.

Jesús le dijo a la mujer junto al pozo de Samaria: "Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren" (Juan 4:24). No podemos conocer a Dios ni tocarlo físicamente. Él no es un hombre. Es Espíritu. No podemos comunicarnos con Dios mentalmente, porque Él es Espíritu. Pero podemos llegar a Él con nuestro espíritu, y es a través de nuestro espíritu que llegamos a conocer a Dios.

Así que sabemos que Dios es Espíritu. Y, sin embargo, Dios, que es Espíritu, tomó sobre Sí un cuerpo de hombre. Jesús era Dios manifestado en carne. "En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios. Este era en el principio con Dios. Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho... Y el Verbo se hizo carne, y habitó entre nosotros..." (Juan 1:1-3, 14).

Cuando Dios tomó forma humana, no era menos Dios que cuando no tenía cuerpo. El hombre, al morir físicamente, deja su cuerpo, pero no es menos hombre que cuando tenía cuerpo. Vemos esto en el relato de Cristo sobre Lázaro y el hombre rico al morir (Lucas 16:19-31).

En la epístola de Pablo a la iglesia de Tesalónica vemos un atisbo

de la triple naturaleza del hombre. “Y el mismo Dios de paz os santifique por completo; y todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo, sea guardado irreprochable para la venida de nuestro Señor Jesucristo” (1 Tes. 5:23).

Otra versión traduce este versículo así: “Ruego a Dios que todo vuestro espíritu, alma y cuerpo sean preservados íntegros e irreprochables para la venida del Señor Jesucristo”. Este hombre triple será preservado “íntegro”, sin culpa, para la venida del Señor. Ese será un gran día, porque cuando el Señor venga, este hombre íntegro —espíritu, alma y cuerpo— será preservado “íntegro”.

Ahora tenemos un nuevo espíritu, porque nuestro espíritu ha nacido de Dios, pero tendremos un nuevo cuerpo “en la venida del Señor Jesucristo”. Tenemos una nueva vida ahora, pero tendremos un nuevo cuerpo entonces.

Más de un profeta del Antiguo Testamento profetizó acerca de Israel que Dios establecería un nuevo pacto con la casa de Israel. Este nuevo pacto es el Nuevo Testamento tal como lo conocemos. A través del profeta Ezequiel, Dios dijo: “Os daré un corazón nuevo, y pondré un espíritu nuevo dentro de vosotros; quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne. Y pondré dentro de vosotros mi Espíritu, y haré que andéis en mis estatutos, y guardéis mis preceptos, y los pongáis por obra” (Ezequiel 36:26-27).

Ezequiel estaba profetizando acerca del nuevo nacimiento. Cuando un hombre nace de nuevo, el espíritu (que es el hombre real) nace de nuevo y el hombre viejo desaparece. El corazón viejo, duro y de piedra desaparece. Es una nueva criatura, como dijo Pablo en 2 Corintios 5:17: “De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas”.

Las palabras “corazón” y “espíritu” se usan indistintamente en las Escrituras. Tu corazón es tu espíritu. Cuando la Palabra de Dios habla acerca del corazón del hombre, está hablando del espíritu del hombre. Observa que el versículo que hemos citado en 1 Tesalonicenses 5:23 no dice simplemente “Ruego a Dios que con todo tu corazón...” Dice:

"... Ruego a Dios que conserve todo tu espíritu, alma y cuerpo..."

Refiriéndose al espíritu del hombre, Pedro habló del "hombre oculto del corazón". Nos estaba diciendo que no nos preocupáramos solamente por el adorno externo, "sino el interno, el del corazón, en el incorruptible ornato de un espíritu afable y apacible, que es de grande estima delante de Dios" (1 Pedro 3:4). Este es el hombre real. No es el hombre exterior, el hombre de carne y huesos; no es el cuerpo. Es el hombre interior.

Pablo se refirió a este "hombre oculto del corazón" —el espíritu del hombre— como el hombre interior. "...aunque nuestro hombre exterior se va desgastando (otra versión dice 'se va desgastando'), el interior sin embargo se renueva de día en día" (2 Cor. 4:16). El hombre exterior, o el cuerpo, está envejeciendo y "se está desgastando", tal como la casa en la que vives se está desgastando y necesita mantenimiento y reparaciones constantes. Pero tu verdadero yo no está envejeciendo, pues Pablo dijo: "... pero el hombre interior se renueva de día en día".

Nunca seré más viejo de lo que soy ahora. No soy más viejo ahora de lo que era hace unos años. Ahora sé más que entonces, pero no soy más viejo. Puede que mi pelo se vuelva más gris y que me salgan unas cuantas arrugas más, pero mi verdadero yo nunca envejecerá, pues el hombre interior se renueva de día en día.

Luego Pablo continuó diciendo: "Porque esta leve tribulación momentánea produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria; no mirando nosotros las cosas que se ven, sino las que no se ven; pues las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas" (versículos 17-18). Puede que estés pasando por alguna clase de prueba que está haciendo que tu vida sea miserable desde el punto de vista natural. Pero recuerda, es sólo por un momento. Porque esperamos algo mucho más maravilloso que durará, no por un momento, sino por la eternidad.

"No mirando nosotros las cosas que se ven, sino las que no se ven..." El hombre exterior se ve, pero el hombre interior es ese hombre oculto, invisible. Demasiadas personas son

Derrotados en la vida porque están mirando las cosas equivocadas. Todo lo que ven es lo físico. Smith Wigglesworth dijo una vez: "No me conmueve lo que veo. No me conmueve lo que siento. Me conmueve sólo lo que creo". La única forma en que podemos mirar lo invisible es por la fe.

El primer versículo del capítulo siguiente es una continuación de lo que Pablo estaba diciendo aquí. Cuando Pablo escribió esta epístola, era una larga carta a la iglesia de Corinto. El hombre la ha dividido en capítulos para facilitar su consulta. Hablando de cosas que no se ven y del hombre interior, Pablo dijo: "Porque sabemos que si nuestra morada terrestre, este tabernáculo, se deshiciere, tenemos de Dios un edificio, una casa no hecha de manos, eterna, en los cielos" (2 Corintios 5:1).

La "casa terrenal" de la que habla Pablo aquí es, por supuesto, nuestro cuerpo físico. Dice que si nuestro cuerpo se "disuelve...", si muere y es colocado en el sepulcro, se descompone y vuelve al polvo, ese no es el fin. "... tenemos un edificio de Dios, una casa no hecha de manos, eterna, en los cielos..." Se está refiriendo al espíritu del hombre, al hombre interior, que es eterno.

Pablo continúa con este tema en este mismo capítulo: "Así que vivimos confiados siempre, sabiendo que entre tanto que estamos en el cuerpo, estamos ausentes del Señor (pues por fe andamos, no por vista). Digo que vivimos confiados, y más quisiéramos estar ausentes del cuerpo, y presentes al Señor" (2 Corintios 5:6-8). En el versículo 6 Pablo dice: "siempre estamos confiados"; luego, en el versículo 8, dice: "estamos confiados...". Pablo sabía de lo que estaba hablando. Estaba confiado en que mientras "nosotros (el hombre interior) estamos en el cuerpo, estamos ausentes del Señor". Pero cuando nosotros (el hombre interior, el hombre real) estamos "ausentes del cuerpo", estamos "presentes al Señor".

Al vivir en el mundo físico y natural, como lo hacemos, es difícil darse cuenta de que el mundo espiritual es mucho más real que este mundo natural. Pensamos que las personas existen solo en sus cuerpos físicos y que, cuando mueren, ya no existen. Sin embargo,

Las Escrituras nos dicen que el hombre verdadero es el hombre interior, el hombre escondido del corazón, y es un ser eterno. Vivirá mucho después de que su "casa terrenal" haya vuelto al polvo.

Capítulo III

LA SEGUNDA DIMENSIÓN DEL HOMBRE: EL ALMA

Ahora examinaremos más de cerca la segunda parte de la triple naturaleza del hombre: el alma. Como dijimos antes, el alma es el intelecto. Es la sensibilidad y la voluntad del hombre. Es la parte del hombre que razona y piensa. Se ocupa del reino mental.

En Romanos 12:1 vemos en las enseñanzas de Pablo que debemos hacer algo con nuestros cuerpos: "...presentad vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional". En el versículo siguiente, Pablo continúa diciendo algo acerca de la mente, que es el intelecto del hombre, o su alma. Dijo que también debemos hacer algo con nuestra mente: "No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta" (versículo 2).

Pablo estaba escribiendo aquí a los creyentes. No estaba escribiendo a los paganos. No estaba escribiendo a la gente del mundo. Estaba escribiendo a cristianos nacidos de nuevo, llenos del Espíritu. Sin embargo, su experiencia cristiana no había afectado sus cuerpos ni sus mentes. Les dijo que *ellos* íbamos a tener que hacer algo con sus *cuerpos*; *ellos* íbamos a tener que hacer algo con sus *mentes*.

Dios no va a hacer nada con nuestro cuerpo ni con nuestra mente. Dios contactó a nuestro espíritu. Nosotros contactamos a Dios con nuestro espíritu, y nuestro espíritu (el hombre interior, el hombre escondido del corazón) se convirtió en un nuevo hombre en Cristo. Ahora nos toca a nosotros hacer algo. Pablo dijo que necesitamos (1) hacer algo con nuestros cuerpos: "presenten sus cuerpos en sacrificio vivo"; y (2) hacer algo con nuestras mentes.

— "transformaos mediante la renovación de vuestro entendimiento."

Una de las mayores necesidades de la iglesia hoy en día es que el pueblo de Dios renueve su mente con la Palabra de Dios. El hecho de que una persona sea cristiana, e incluso esté llena del Espíritu Santo, no significa que tenga una mente renovada. *La mente se renueva con la Palabra de Dios.*

Esta es una de las razones por las que Dios puso maestros (aquellos que realmente están llamados a enseñar) en la iglesia: para renovar nuestras mentes. Muchas veces quienes enseñan lo hacen con solo un conocimiento natural que han obtenido de la Biblia y de otras fuentes. Pero me estoy refiriendo aquí a uno de los dones del ministerio: aquellos que son llamados y ungidos por el Espíritu para enseñar.

Dios nos ha dado Su Palabra y podemos alimentarnos de ella. Esto renovará nuestras mentes. Pero Él también puso maestros en la iglesia para renovar nuestras mentes y traernos la revelación del conocimiento de la Palabra de Dios.

De modo que nuestras mentes se renuevan por dos métodos: (1) alimentándonos de la Palabra de Dios en nuestro estudio y meditación privados, y (2) recibiendo enseñanza de maestros ungidos por el Espíritu. De esta manera podemos crecer en la fortaleza y el conocimiento de la Palabra, y podemos caminar en su luz a medida que nuestras mentes se renuevan diariamente con la Palabra de Dios.

En esta misma línea, una vez me preguntaron: "Hermano Hagin, ¿cómo puedo hacer que mi creencia en la Palabra de Dios sea algo más que un mero asentimiento mental?"

En primer lugar, debemos entender la diferencia entre la fe verdadera y el asentimiento mental. El asentimiento mental es el que acepta que la Biblia es verdadera, pero no actúa en consecuencia. La fe verdadera es actuar en conformidad con la Palabra de Dios. El asentimiento mental dice: "Sé que la Palabra de Dios es verdad, sin duda. Sé que Dios me prometió ciertas cosas y que debo tenerlas". La fe ve el objeto de la oración como algo que ya se ha alcanzado. La fe dice: "La Palabra de Dios lo dice, yo lo creo y lo tengo ahora", aunque no se pueda ver en lo natural. La fe dice: "Lo tengo ahora, no porque pueda verlo, no porque realmente lo posea, sino porque Dios lo prometió".

"Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve" (Hebreos 11:1). Otra traducción de este versículo dice: "La fe es dar certeza a lo que se espera". Nuestra fe le da certeza y por eso podemos decir: "Es mío".

Capítulo IV

LA TERCERA DIMENSIÓN DEL HOMBRE: EL CUERPO

Veamos ahora lo que dicen las Escrituras acerca del cuerpo. Como hemos dicho, el espíritu del hombre es *el hombre interior*, esa parte de él que conoce a Dios. El cuerpo es *el hombre exterior*, lo físico, la casa en la que vivimos.

"Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional" (Rom. 12:1). Pablo no estaba escribiendo aquí a los pecadores. Estaba escribiendo a los santos de Roma, pues dijo: "Así que os ruego, hermanos, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional". *hermanos*. . ."En su carta, el apóstol Pablo dirige la oración: "A todos los que estáis en Roma, amados de Dios, llamados a ser santos..." (Rom. 1:7). Nos pide que hagamos algo con nuestro cuerpo: "presentemos nuestro cuerpo como sacrificio vivo...". Depende de nosotros. Si no hacemos nada con nuestro cuerpo, nada se hará con él.

Observe también que Pablo no dijo que nos presentemos a Dios. Si usted es un hijo de Dios, ya le pertenece. No puede presentar a alguien lo que ya le pertenece. No tendría ningún derecho a sacar un pañuelo del bolsillo de un hombre y dárselo. Ya le pertenece. No puede sacar el coche de un hombre de su garaje y presentárselo. Ya le pertenece. Tampoco puede tomar algo que ya pertenece a Dios y presentárselo. Ya es Suyo.

Pablo dijo: "... vosotros (el hombre interior) presentáis vuestros cuerpos (la casa terrenal en la que vivís) . . ." *Nosotros*, No somos Dios, sino los que cuidamos de esa casa. Nosotros mismos debemos presentar nuestros cuerpos "en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional". Me gusta otra traducción que dice: "que es vuestro culto racional".

Hay quienes dicen: "Bueno, no importa el cuerpo ni lo que hace. De todos modos, este cuerpo viejo no irá al cielo". Pero para Dios sí importa lo que hagamos con nuestro cuerpo. Él quiere cuerpos transfigurados. Él quiere que seamos

presentemos nuestros cuerpos "en sacrificio vivo... que es vuestro culto racional".

Pablo dijo: "De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas" (2 Corintios 5:17). Muchas personas están tratando de que la gente se una a la iglesia. Quieren que les vaya mejor. Quieren que traten de vivir correctamente. Pero, como usted sabe, yo nunca he tratado de vivir correctamente. Recién nací de nuevo y desde entonces he estado bien.

Vivir correctamente es bueno, pero no te convertirá en cristiano. Sentarte en la iglesia el domingo por la mañana no te convertirá en cristiano, así como tampoco sentarte en el garaje te convertirá en un automóvil. Esto no te llevará al cielo. Nacer de nuevo sí.

El esfuerzo por ser bueno por uno mismo no es cristianismo, es mera religión. El cristianismo es nacer de nuevo. El cristianismo es recibir el don de la vida eterna. Cuando la vida eterna, que es la naturaleza y la vida de Dios, se imparte a tu espíritu, te cambia. Esta vida de Dios que entra en el corazón del hombre hace de este hombre interior (el hombre real) un hombre nuevo. No tenemos que hacernos nuevos. De todos modos, no podríamos hacerlo. Sin embargo, cuando nacemos de nuevo, somos un hombre nuevo con una naturaleza nueva, porque Pablo dijo: "Las cosas viejas pasaron (nuestra naturaleza vieja y pecaminosa); he aquí todas son hechas nuevas".

Después de nacer de nuevo, todavía tendremos problemas con la carne, pero no tendremos problemas con el hombre real. Algunas personas han dicho: "Tienes que salir del viejo yo". Sin embargo, cuando nacemos de nuevo, el viejo yo ya está muerto y tenemos un nuevo yo en su lugar. Lo que tenemos que hacer es salir de la carne.

Pero, usted podría decir, ¿no es la carne el viejo yo? No, no lo es. Su carne es el mismo cuerpo, la misma carne que era antes de que usted fuera salvo, pero ese hombre en el interior (que era el viejo yo, el viejo usted) se ha convertido en un nuevo yo, un nuevo hombre en Cristo. Este hombre interior se ha convertido en un nuevo hombre. Cuando lo hace, entonces "las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas". Él es una "nueva criatura" en Cristo.

El cuerpo no es nuevo, sin embargo, cuando Cristo venga, tendremos un cuerpo nuevo. Ahora mismo Dios espera que hagamos algo con nuestro cuerpo, que lo presentemos como “sacrificio vivo...”. Él espera que tengamos control sobre nuestro cuerpo y que no permitamos que nos domine. Él no quiere que seamos cristianos carnales, o cristianos “gobernados por el cuerpo”. Él espera que hagamos lo que dijo Pablo en 1 Corintios 9:27: “Sino que golpeo mi cuerpo, y lo pongo en servidumbre, no sea que habiendo sido heraldo para otros, yo mismo venga a ser eliminado”.

Aquí Pablo vuelve a decir que debemos hacer algo con nuestros cuerpos. Dijo: “Golpeo mi cuerpo...”, “lo pongo en servidumbre...”.

¿Quién es “yo”? “Yo” es el hombre en el interior. Si el cuerpo fuera el verdadero tú, entonces Pablo habría dicho: “Me mantengo bajo... Me pongo en sujeción”. Pero no dijo eso. Dijo: “Me mantengo bajo mí...*cuerpo*, y traeréEn sujeción. Por lo tanto, el “yo” al que se refiere Pablo aquí es el hombre real, el hombre interior, el hombre escondido en el corazón, el hombre eterno.

Entonces podríamos preguntar: “¿A qué someter el cuerpo?” Al hombre interior. No permitimos que nuestro cuerpo nos domine. No permitimos que nuestro cuerpo nos gobierne. Nosotros gobernamos nuestro cuerpo. El hombre interior debe gobernar el cuerpo.

Sin embargo, en el caso de la mayoría de las personas, sus cuerpos las gobiernan, y esto es lo que las mantiene como bebés cristianos, lo que las convierte en cristianas carnales. En un pasaje anterior de esta carta a los corintios, Pablo los reprendió por el hecho de que todavía eran bebés cristianos. Luego dice: “Todavía sois carnales”. En una versión, la palabra que aquí se traduce como “carnal” se traduce como “gobernados por el cuerpo”. Los cristianos carnales son cristianos gobernados por el cuerpo. Están permitiendo que sus cuerpos los gobiernen. Pablo les dijo: “Andáis como simples hombres”. En otras palabras, estaban haciendo cosas y viviendo como personas que nunca habían nacido de nuevo. Eran “simples hombres” en lugar de hombres transformados sobrenaturalmente que vivían victoriosamente en Cristo Jesús.

La elección es nuestra. Podemos dejar que nuestro cuerpo siga dominándonos si queremos. Ese cuerpo, si se lo permitimos, querrá seguir haciendo las cosas que siempre ha hecho. O podemos optar por mantener nuestro cuerpo bajo control. Nuestro hombre interior puede dominarlo y presentarlo a Dios como sacrificio vivo.

Capítulo V

EL ESPÍRITU SANTO EN EL HOMBRE INTERIOR

La parte de la triple naturaleza del hombre que tiene contacto con Dios es el espíritu del hombre. Este es el hombre real, o como dijo el apóstol, el hombre interior, el hombre escondido del corazón. Es el espíritu del hombre el que recibe la vida eterna. Tendremos un nuevo cuerpo algún día, pero tenemos la nueva vida ahora mismo.

Cuando un hombre nace de nuevo, la vida eterna es impartida a su espíritu, a este hombre interior. "Porque la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna..." (Rom. 6:23). La vida eterna es la vida y la naturaleza de Dios. Es la clase de vida de Dios. Jesús hizo la declaración: "Porque como el Padre tiene vida en sí mismo, así también le dio al Hijo el tener vida en sí mismo" (Juan 5:26). Jesús estaba diciendo aquí que Él, el Hijo, tiene la misma clase de vida que tiene Dios el Padre. Luego, en el capítulo diez del evangelio de Juan leemos donde Jesús dijo: "... Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia" (Juan 10:10).

Así vemos que esta vida de Dios que entra en nuestros espíritus es la naturaleza y la vida de Dios que recrea nuestros espíritus y nos hace nuevas criaturas en Cristo Jesús.

La naturaleza de Dios es amor. Por lo tanto, si un hombre nace de nuevo, estará lleno del amor de Dios. "En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros" (Juan 13:35). "Nosotros sabemos que hemos pasado de muerte a vida, en que amamos a los hermanos. El que no ama a su hermano, permanece en muerte. Todo aquel que aborrece a su hermano es homicida; y sabéis que ningún homicida tiene vida eterna permanente en él" (1 Juan 3:14-15). Juan estaba diciendo aquí que si un hombre ha pasado de la vida antigua, con su muerte espiritual, a la nueva vida eterna y abundante, estará lleno de amor. Si tiene esta vida eterna en él, no tendrá odio en él, tendrá amor.

El Espíritu Santo es el agente que nos imparte vida eterna a través de la Palabra, y a través de la Palabra la convicción nos lleva a Cristo. Entonces tendremos un testimonio del Espíritu en nuestro corazón que

Somos hijos de Dios (Rom. 8:16).

Aunque el Espíritu Santo desempeña un papel importante en nuestra regeneración, recibirlo implica mucho más que eso. Después, el Espíritu Santo vendrá a morar en nosotros como Consolador, Ayudador y Guía. Una mujer me dijo hace poco que siempre le habían enseñado que si una persona es salva tiene el Espíritu Santo, pero eso es todo. Nunca tendrá más del Espíritu Santo de lo que tenía en el momento de la conversión.

Es cierto, como hemos dicho, que el hijo de Dios nace del Espíritu y tiene el testimonio del Espíritu. Pero si examinamos el libro de los Hechos, vemos que los apóstoles enseñaban que lo mero es más. Felipe fue a la ciudad de Samaria y predicó a Cristo. La gente creyó el mensaje de Felipe acerca de Jesús y el reino de Dios, y fueron bautizados en agua. Luego leemos: "Cuando los apóstoles que estaban en Jerusalén oyeron que Samaria había recibido la palabra de Dios, enviaron allá a Pedro y a Juan. Los cuales, habiendo venido, oraron por ellos para que recibiesen el Espíritu Santo; porque aún no había descendido sobre ninguno de ellos, solamente que habían sido bautizados en el nombre del Señor Jesús" (Hechos 8:14-16).

Pedro y Juan no oraron para que el pueblo de Samaria naciera de nuevo. Ellos ya habían recibido a Cristo como Salvador y, como dijo Pedro, habían "nacido de nuevo por la palabra de Dios que vive y permanece para siempre".

Leemos entonces que Pedro y Juan impusieron las manos sobre estos nuevos creyentes y "recibieron el Espíritu Santo" (versículo 17). Vemos, pues, que recibir el Espíritu Santo es una experiencia posterior a la salvación.

Cuando el Espíritu Santo viene a morar en nosotros, no mora en nuestra cabeza, sino en nuestro corazón. Nuestra cabeza es la que nos impide la mayor parte del tiempo recibir esta experiencia, pues la cabeza se ha acostumbrado tanto a usar la lengua que no quiere cederla al Espíritu Santo. Esa es la razón por la que algunas personas luchan y luchan tratando de recibir el Espíritu Santo.

La única razón por la que nuestros cuerpos se convierten en templo del Espíritu Santo es que son el templo, o la casa, de nuestro espíritu. En ese sentido, el Espíritu Santo mora en nuestro cuerpo. Sin embargo, el Espíritu Santo no mora en nuestro cuerpo como tal, sino en nuestro espíritu. "... Mayor es el que está en vosotros, que el que está en el mundo" (1 Juan 4:4). Smith Wigglesworth dijo: "Soy mil veces más grande por dentro que por fuera".

"Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, conforme el Espíritu les daba que hablasen" (Hechos 2:4). La Biblia dice que en ese derramamiento inicial del Espíritu Santo, "ellos... comenzaron a hablar en otras lenguas..." *Ellos* Hablaban como "el Espíritu les daba que hablasen". El hombre real es este hombre interior, y cuando hablamos en lenguas, lo hacemos desde nuestro corazón, desde nuestro espíritu, desde este hombre interior. No es el cuerpo el que habla, aunque estemos usando nuestros órganos vocales. Y no es nuestra mente. Pablo dijo: "Porque si yo oro en lenguas desconocidas, mi espíritu ora..." (1 Corintios 14:14).

Cuando Jesús habló a sus discípulos acerca del Espíritu Santo prometido, dijo: "Si alguno tiene sed, venga a mí y beba. El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva. Esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyesen en él; pues aún no había venido el Espíritu Santo, porque Jesús no había sido aún glorificado" (Juan 7:37-39). Jesús estaba diciéndoles a sus discípulos que el Espíritu Santo moraría en su "ser más íntimo", en su espíritu.

Por lo tanto, vemos que el Espíritu Santo no vive en nuestra cabeza ni en nuestra mente, sino que mora en nuestro corazón.

"Pero", podría decir alguien, "no lo siento. Quizás se haya ido".

Si alguna vez vino, todavía está allí, porque Jesús dijo: "Yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre" (Juan 14:16). Esta promesa no dice nada

Se trata de quedarse sólo dos semanas o un mes. Dice “para siempre”. El Espíritu Santo no viene y se va. Una vez que lo hayamos recibido, Él “permanecerá con vosotros para siempre”.

«Pero si hago algo malo, ¿no me abandonará?»

No, Él no te dejará. Seguirá ahí para ayudarte. Después de que David pecó al cometer adulterio y asesinato, se arrepintió y oró: “... No quites de mí tu santo Espíritu” (Salmo 51:11). Hasta ese momento, el Espíritu Santo no había abandonado a David. Y nunca lo hizo. Podemos contristar al Espíritu Santo, pero Él “permanecerá con nosotros para siempre”.

Como el Espíritu Santo no está en nuestra mente, no se comunica directamente con ella. Está en nuestro espíritu y se comunica con nosotros a través de él. Por supuesto, nuestro espíritu influye en nuestro proceso intelectual desde dentro.

Cuando Jesús habló del Espíritu Santo prometido, dijo: “Pero cuando venga el Espíritu de verdad, no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oiga...” (Juan 16:13). Jesús ya había dicho: “Yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre”. Luego Jesús continuó diciendo: “... porque mora con vosotros, y estará en vosotros” (Juan 14:17).

Jesús dijo que este Espíritu Santo que mora en nosotros “no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oiga”. Jesús dijo que el Espíritu Santo habla. No se refiere a las lenguas. *Nosotros* Hablar en lenguas según el Espíritu nos dé que hablemos. Jesús dijo que cuando el Espíritu Santo habla, “os hará saber las cosas que habrán de venir” (Juan 16:13). ¿Cómo lo va a hacer? Hablará en nuestro espíritu porque es allí donde Él está. Nuestro espíritu recibe información del Espíritu Santo.

Las cosas más grandiosas que me han sucedido han comenzado en mi interior. Ahí es donde Dios comienza la obra. Cuando somos salvos, el Espíritu Santo se mueve en nuestro espíritu y en nuestro interior sentimos convicción. Sentimos el impulso de responder a Dios. Algo sucede en nuestro interior y nos familiarizamos con el Espíritu Santo.

Espíritu entonces mientras habla a nuestro espíritu.

Fue en el lecho de aflicción donde aprendí por primera vez a escuchar la voz interior. No sabía cómo. Nadie me enseñó, tuve que aprender por mí mismo. Si hubiera empezado a escuchar antes, no habría tenido que permanecer acostado boca arriba durante dieciséis meses. Pero no escuché. Este Ser invisible estaba tratando de abrirme la Palabra de Dios, tratando de hacer que actuara según esa Palabra, pero yo no lo hacía porque mi mente natural no me lo permitía. No me permitía actuar por fe.

Yo oraría y me sentiría bendecido porque Dios nos bendecirá cuando oremos. Pero eso no significa necesariamente que tengamos la respuesta a nuestra oración. Demasiadas personas han basado su fe en esto y han sido engañadas cuando deberían haber basado su fe en la Palabra de Dios.

Me revisaba el corazón para ver si estaba sana. Miraba mis pobres extremidades, que estaban debilitadas, para ver si podía caminar. Al ver que no estaba mejor, clamaba al Señor: "¿Por qué?".

Llegó el momento en que el Espíritu Santo finalmente me hizo escuchar la Palabra. El Espíritu de Dios siempre nos guiará en línea con la Palabra. Él es el Autor de la Palabra escrita. Marcos 11:24 fue el versículo de las Escrituras que me sacó del lecho de aflicción. "Todo lo que pidiereis orando, creed que lo recibiréis, y os vendrá".

El Espíritu Santo me habló al corazón para que prestara atención a la última cláusula de ese versículo: "y los tendréis" y actuara como si fuera verdad. Tal vez digas: "¿Cómo escuchaste al Señor?" No escuché ninguna voz en el ámbito natural. No escuché nada con mis oídos físicos. Lo escuché en mi interior. Lo escuché hablarle indeleblemente a mi espíritu.

Es con el corazón, con el espíritu, que el hombre cree. Es con este hombre interior que nos apoyamos en la Palabra de Dios, no con nuestra cabeza. Puede haber todo tipo de dudas en tu mente, pero crees en tu corazón. Yo tenía todo tipo de dudas en mi cabeza, pero ellas no.

Nunca me han impedido nada, y tampoco te lo impedirán a ti, a menos que se lo permitas. Fue cuando obedecí esa voz interior y me aferré a la promesa de la Palabra de Dios, cuando afirmé que mi sanidad era un hecho consumado a pesar de la evidencia externa de lo contrario, que Dios me libró del veredicto de muerte del médico.

El Espíritu Santo puede ayudarnos, enseñarnos y trabajar a través de nosotros si tan solo aprendemos a ser más receptivos a Él. No aprenderemos esto de la noche a la mañana, ni debemos desanimarnos si no lo hacemos. El hecho de que hayas ido a la escuela un día no te ha hecho abandonar y decir: "Bueno, ya lo he aprendido todo". Has seguido adelante y has seguido aprendiendo. Las cosas espirituales llegan de la misma manera. Tampoco aprenderemos sin cometer algunos errores en el camino. No dejaste de intentar conducir un coche solo porque la primera vez que lo hiciste te subiste a la acera. Seguiste adelante hasta que *tú* Podrías conducir. Debemos seguir caminando en el Espíritu también: "Acercaos a Dios, y él se acercará a vosotros" (Santiago 4:8).

Fue esa misma voz interior la que me llevó al bautismo del Espíritu Santo. Cuando escuché por primera vez a alguien predicar sobre esa experiencia, cerré mis oídos al mensaje porque pensé que estaban equivocados. Finalmente, el Espíritu Santo, esa misma voz dentro de mí, le habló a mi espíritu: "¿Por qué no ves lo que dice la Biblia?" Me llevó a pasajes de las Escrituras que trataban sobre el tema y luego lo acepté. Anduve en la luz que el Espíritu había derramado en mi espíritu y recibí el bautismo del Espíritu Santo.

En Proverbios 20:27 leemos: "Lámpara de Jehová es el espíritu del hombre, que escudriña lo más profundo del corazón". Esto quiere decir que Dios usa nuestro espíritu para iluminarnos, guiarnos y dirigirnos. Él le habla a nuestro espíritu mediante un testimonio interior. "Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios" (Rom. 8:14).

Nuestro propio espíritu también tiene voz. Lo llamamos conciencia, guía, intuición. El mundo a veces lo llama corazonada. Es nuestro propio espíritu hablándonos. Ya sea que una persona sea salva o no,

Aunque no es salvo, sigue siendo un ser espiritual y puede saber cosas en su espíritu. Y esta voz interior busca orientar nuestras mentes.

Hay muchas, muchas ocasiones en las que, si hubiéramos seguido esta voz interior, nos habríamos ahorrado muchos dolores de cabeza. Si hubiéramos seguido este testimonio interior, nunca habríamos hecho algunas de las inversiones que hicimos y perdimos dinero. Si hubiéramos escuchado esta voz interior, no habríamos cerrado algunos de los negocios que hicimos y no habríamos formado sociedades comerciales. No habríamos elegido a algunos de los amigos que elegimos. He visto a jóvenes maravillosos que se juntaron con la gente equivocada, eligieron a los compañeros equivocados y se alejaron de Dios. Hay muchos errores que no habríamos cometido si hubiéramos escuchado al Espíritu de Dios.

Hace algunos años acepté la invitación de un pastor para realizar un avivamiento en su iglesia. No tenía ninguna orientación particular sobre la reunión, si aceptar o no la invitación. Simplemente supuse que estaba bien ir allí. Durante la campaña de avivamiento que precedió a la reunión programada en esta iglesia en particular, estaba orando por el servicio de la tarde. Mientras oraba, tuve un sentimiento interior de que no debía ir a la siguiente iglesia. Era más que un simple sentimiento. Traté de ignorarlo, diciéndome a mí mismo que esto se desvanecería. Y cuando salí del Espíritu, se desvaneció.

Al día siguiente, mientras estaba orando otra vez, esta voz interior se hizo presente nuevamente instándome a no ir a esa iglesia. No podía entenderla. Le había prometido al pastor que iría a su iglesia. Mi palabra había sido dada, el anuncio estaba publicado y tenía que ir. Además, esta era la única reunión que tenía programada. Razoné: "Esta es la única puerta que está abierta para mí en este momento, así que simplemente voy". Cuando me levanté de mi lugar de oración, el sentimiento interior me abandonó nuevamente y no le di más vueltas. Al día siguiente, en oración, el Espíritu Santo nuevamente me instó a no ir a esa iglesia. Pero nuevamente dejé de lado el sentimiento.

Cuando llegué a esta iglesia, vi que el pastor estaba en problemas. Sentí pena por la congregación por varias razones, pero le dije al pastor que seguiría adelante y predicaría para él durante una semana, ya que sabía que surgirían preguntas si me iba después de haber estado allí solo unos días.

Aunque había varios moteles cómodos en el pueblo, y aunque el pastor vivía en una casa muy bonita, nos llevó a la casa del evangelista, que era poco más que un gallinero detrás de su casa. Dijo: "Tengo bastante dinero que necesito recaudar en esta reunión, y si nos sobra algo se lo daremos. Espero que podamos darles \$25 o \$50 esta semana". Vi que él había planeado este avivamiento, no para salvar a la gente, sino para recaudar dinero.

Había traído conmigo a mi grupo de evangelistas, que habían viajado 1200 millas para llegar allí. Tuve que pagar todos sus gastos de viaje más los míos. Pagué sus comidas y alojamiento en un motel cómodo, más los míos. Y al final de la semana recibí una ofrenda de \$40. Tuve que ir al banco y pedir prestados \$300 para poder salir de la ciudad y llegar a mi siguiente reunión. No hace falta decir que esta aventura de no obedecer la insistencia de esa voz interior me costó caro, pero fue una buena lección para mí.

Si queremos ser cristianos exitosos, debemos aprender a dejar que nuestro espíritu domine nuestra mente. Andar por fe significa andar por la Palabra y dejar que nuestro corazón y nuestro hombre interior nos controlen.

Unos tres meses después, estaba celebrando una reunión y el Señor la estaba bendiciendo grandemente. Las finanzas estaban muy bien y yo estaba empezando a ponerme al día con mis cuentas. Recibí varias invitaciones para celebrar avivamientos inmediatamente después de este, pero no parecía que pudiera obtener un testimonio de adónde quería el Señor que fuera. No estaba escuchando una voz. Solo estaba esperando una señal en mi interior sobre qué invitación aceptar. Sin embargo, realmente no parecía que pudiera obtener el visto bueno para ninguna de ellas.

El tiempo se acertaba ya que estaba en la última semana de mi

Estaba en la reunión actual y sabía que sería difícil comenzar otra reunión con tan poco tiempo de aviso. Había anuncios que hacer y anuncios que colocar en el periódico local, etc. Le dije a mi esposa: "Bueno, será mejor que haga algo. Creo que llamaré al hermano Fulano de Tal, ya que me ha pedido numerosas veces que vaya a su ciudad para una reunión. Hoy es miércoles. Si lo llamo esta noche, puede poner anuncios en el periódico de mañana y podemos comenzar nuestra reunión el próximo lunes por la noche".

Fui a la otra habitación y cogí el teléfono para llamarlo. Mientras lo hacía, una voz en mi interior (no era un testigo) me sobresaltó y di un respingo. La voz dijo: "No lo hagas. No lo hagas". Ya había cogido el teléfono, pero todavía no había marcado. Volví a colgar el auricular: "Señor, ¿qué voy a hacer ahora?", pregunté. "No tengo ninguna reunión prevista para junio y tengo obligaciones que cumplir. ¿Qué voy a hacer?".

Esta vez no escuché ninguna voz como la anterior, pero en mi interior había algo que parecía surgir flotando desde mi ser interior y decirme: "Espera". No fue fácil, pero supe que había escuchado a Dios, así que regresé a mi habitación.

Mi esposa me preguntó: "¿Qué te dijo?". "No lo llamé", le respondí. "¿No lo llamaste tú? ¿Por qué?".

"El Señor me dijo que no lo hiciera", le dije, y ella quedó satisfecha. La noche siguiente volvimos a hablar de los planes para nuestra próxima reunión de avivamiento. "Bueno, tengo que hacer algo, eso es todo. He esperado demasiado tiempo. Tengo que hacer algo, porque tengo cuentas que pagar", le dije. Habría sido demasiado tarde para comenzar la reunión que había considerado la noche anterior, ya que había pasado la fecha límite para colocar anuncios en el periódico. Pero pensé en un pastor a unos 320 kilómetros de distancia que me había pedido que fuera a su iglesia en cualquier momento que pudiera, incluso con solo un día de anticipación.

Me levanté y fui a llamarlo. Cuando cogí el teléfono y

Empecé a marcar, una voz dentro de mí dijo nuevamente: "No lo hagas".

Argumenté: "Pero, Señor, ¿qué voy a hacer? Tengo que vivir. Tengo que pagar la hipoteca de la casa, alimentar a los niños y pagar las cuentas. Y no tengo ningún ingreso previsible más allá de la ofrenda de este domingo por la noche. Seguramente tienes algún lugar al que quieres que vaya, algo que quieres que haga".

Él sólo respondió: "Espera".

Cuando busco la guía del Espíritu Santo, confío tanto en lo que no me dice como en lo que me dice. Es en momentos como estos cuando realmente aprendemos a confiar en Dios, a descansar en sus promesas y a depender completamente de Él.

El Espíritu Santo me hizo saber que debía quedarme donde estaba, que tenía algo bueno para mí y que si me iba lo perdería. Entonces me sobrevino un conocimiento. No podría decir cómo lo conseguí ni cómo llegó hasta allí. Solo sabía en mi interior que a la mañana siguiente el pastor me iba a preguntar si podía quedarme una semana más, lo que daría lugar a la cuarta semana de esta reunión.

Cuando regresé a la habitación donde estaba mi esposa, ella me preguntó: "¿Qué dijo?"

—Yo no lo llamé. El Señor me dijo que no lo hiciera —dije, y ella comprendió.

A la mañana siguiente el pastor me dijo: "Tengo algo que preguntarte". Tarareó y titubeó un poco.

Le dije: "Sé lo que es y la respuesta es sí".

"¿Podrías quedarte?", preguntó.

"Sí, puedo quedarme otra semana", le dije. ¡Y qué gloriosa reunión fue aquella cuarta semana! El edificio se llenaba todas las noches, se salvaban almas y los creyentes eran llenos del Espíritu Santo.

Una tarde, hacia el final de la semana, sonó el teléfono y la señora que me llamaba me dijo: "Hermano Hagin, es posible que no me recuerde", y me dijo su nombre. "Recibí el bautismo en el

Espíritu Santo en vuestra reunión. El Señor me ha dicho que os dé mil dólares”.

Esto es lo que me habría perdido si no hubiera escuchado la guía del Espíritu Santo. Había sido difícil esperar sin ver nada, porque la mente natural quiere caminar por vista. Pero Dios quiere que caminemos por fe. La fe es del corazón. Nuestro espíritu no se entrenará para caminar en este camino de fe de la noche a la mañana. Cometeremos algunos errores en el camino y nos perderemos de Dios. Pero a medida que sigamos buscándolo, podemos entrenar nuestro espíritu para que sea guiado por esta voz interior.

Capítulo VI

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

En un seminario que impartí recientemente sobre las tres dimensiones del hombre, dediqué una sesión entera a responder a las preguntas de los presentes. Pensando que el lector podría tener preguntas similares, enumero aquí algunas de las más pertinentes, junto con mis respuestas a las mismas.

PREGUNTA: ¿Cómo describirías la apariencia del espíritu del hombre? ¿Cómo se compara con su cuerpo?

Respuesta: No podemos medir necesariamente las cosas espirituales por las cosas físicas, y no existe una conexión particular entre ambas. Sin embargo, la evidencia de las Escrituras indica que el cuerpo espiritual del hombre es similar en apariencia a su cuerpo natural.

Pablo dijo: "Conozco a un hombre en Cristo (todos los eruditos bíblicos coinciden en que hablaba de sí mismo), que hace catorce años (si en el cuerpo, no lo sé; si fuera del cuerpo, no lo sé; Dios lo sabe), fue arrebatado hasta el tercer cielo. Y conozco al tal hombre (si en el cuerpo, o fuera del cuerpo, no lo sé; Dios lo sabe), que fue arrebatado al paraíso, donde oyó palabras inefables que no le es dado al hombre expresar" (2 Corintios 12:2-4). Pablo estaba hablando de su propia experiencia aquí. Dijo que no estaba seguro si estaba en el cuerpo o fuera del cuerpo. Sólo Dios lo sabía con seguridad. La mayoría de los teólogos creen que esto se refería al momento en que Pablo fue apedreado y dado por muerto (Hechos 14:19), pero se levantó y se fue caminando. Lo más probable es que este sea el momento en que ocurrió esta experiencia. No tenemos ningún otro registro de cuándo pudo haber sucedido.

En realidad no hay mucha diferencia, pero si quisiéramos comparar la apariencia del espíritu y del cuerpo, la apariencia de Pablo en el estado espiritual era similar a su apariencia en el natural. No podía decir que se había encogido y se había convertido en un enano. Ciertamente lo habría sabido si así fuera. Tampoco se convirtió en un gigante de tres metros de altura en el mundo espiritual, porque también lo habría sabido. Me parece que Pablo era

de aproximadamente la misma apariencia en espíritu que en cuerpo.

En Lucas 16:19-31 Jesús habló del hombre rico y de Lázaro. Cuando Lázaro murió, fue llevado por ángeles al seno de Abraham. Cuando el hombre rico murió, fue sepultado y "en el Hades alzó sus ojos, estando en tormentos, y vio de lejos a Abraham, y a Lázaro en su seno".

El Hades, o infierno, era el lugar de los espíritus de los difuntos. Estaba dividido en dos compartimentos. Todos los que se salvaban (en el sentido de que Dios los preservaba porque tenían un pagaré sobre esto) iban al seno de Abraham. Abraham era el padre de los judíos.

Cuando el hombre rico vio a Lázaro, lo reconoció. Aunque esto sucede en el mundo espiritual, Lázaro debe haber tenido el mismo aspecto que tenía en este mundo o el hombre rico no lo habría reconocido. Tenía que ser más o menos igual en el mundo espiritual para que el hombre rico lo reconociera.

Debemos darnos cuenta de que existe un cuerpo espiritual además de un cuerpo físico. Los ángeles son espíritus, y sin embargo tienen una forma o un cuerpo espiritual. Dios mismo es un Espíritu, pero eso no significa que Él sea sólo una influencia o algo intangible como algunas personas lo interpretan. Él tiene una forma, un cuerpo espiritual. ¿Cómo sabemos esto? La Biblia nos dice que cuando Moisés estaba en el Monte Sinaí habló con Dios cara a cara. "No podrás ver mi rostro..." (Éxodo 33:20). Aunque a Moisés no se le permitió ver el rostro de Dios, Él sí tenía un rostro que podía verse. Dios también le dijo a Moisés: "Te pondré en una hendidura de la peña, y te cubriré con mi mano (Dios debe haber tenido una mano) hasta que pase; luego apartaré mi mano, y verás mis espaldas (Él también tenía espalda), pero no se verá mi rostro" (versículos 22-23).

Cuando Pedro, Santiago y Juan estaban con Cristo en el Monte de la Transfiguración, vieron a Moisés y a Elías. Si los discípulos hubieran visto a estos profetas del Antiguo Testamento en alguna forma inusual, no los habrían reconocido. Si Moisés hubiera medido tres metros de altura,

No habrían sabido que era Moisés. Habría sido una actitud desproporcionada.

No es una cuestión de cuán grande sea el espíritu, ni de cuán grande sea el cerebro. El tamaño del cerebro humano no determina la capacidad mental de una persona. Todos tenemos aproximadamente la misma capacidad. Algunas personas son más inteligentes que otras, pero esto no significa que el órgano físico del cerebro sea más grande. Simplemente, le han puesto mucho más esfuerzo.

Espiritualmente hablando, nuestro espíritu nace de nuevo. El espíritu es tu verdadero yo. El Espíritu Santo viene a morar en tu espíritu. Luego, según cuánto aprendas y te desarrolles espiritualmente, Él podrá manifestarse a través de ti.

PREGUNTA: Antes del nuevo nacimiento, ¿existe un espíritu en el hombre? ¿Se renueva o se recrea el espíritu? La Biblia dice que somos una nueva creación. ¿Es esto una nueva creación?

RESPUESTA: Es una nueva creación, pero sigue siendo una recreación porque el hombre es algo que no era antes.

Regresemos al principio, al libro de Génesis. Allí vemos que Dios creó al hombre y le dio dominio sobre toda la tierra. En el principio, el espíritu del hombre, no su cuerpo, lo dominaba. Él caminaba y hablaba con Dios. Estaba en comunión con Dios. Dios creó al hombre para Su propio placer, para tener alguien con quien tener comunión. Cuando Adán pecó, algo le sucedió a su naturaleza espiritual. En otras palabras, vemos el nuevo nacimiento al revés. Cuando pecó, no dejó de existir como ser espiritual, sino que su espíritu se separó de Dios y la naturaleza del diablo entró en su espíritu. Se convirtió en un hijo espiritual del diablo. Jesús dijo de los fariseos: "Vosotros sois de vuestro padre el diablo, y los deseos de vuestro padre queréis hacer. Él ha sido homicida desde el principio, y no ha permanecido en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira, de suyo habla; porque es mentiroso y padre de mentira" (Juan 8:44).

Esta naturaleza del diablo comenzó a manifestarse en la raza humana. Vemos al primogénito de Adán asesinar a su segundo hijo y luego

mente sobre ello

Esta es la razón por la que el hombre debe nacer de nuevo. Esta es la razón por la que el hombre no puede ser salvo por obras: espiritualmente es un hijo del diablo. "Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron" (Rom. 5:12). Este pasaje bíblico no habla de la muerte física, sino de la muerte espiritual.

Para entender esto más plenamente, sigamos leyendo: "Porque antes de la ley había pecado en el mundo; pero donde no hay ley, no se inculpa de pecado. No obstante, reinó la muerte desde Adán hasta Moisés, aun en los que no pecaron a la manera de la transgresión de Adán, el cual es figura del que había de venir" (versículos 13-14).

Esto nos dice que la muerte reinó desde Adán hasta Moisés. La palabra griega para "reinó" significa reinar como rey. La muerte reinó como rey, o tuvo dominio sobre el hombre. Pero hubo un cese de esta muerte, pero la gente continuó muriendo físicamente. La muerte que reinó desde Adán hasta Moisés no fue muerte física sino muerte espiritual, que es separación de Dios. Cuando Dios le dio la ley a Moisés y estableció el sacerdocio levítico mediante el cual se podía hacer expiación por los pecados, entonces la muerte espiritual no reinó sobre el pueblo porque el pecado que los separaba de Dios fue expiado. Sin embargo, continuaron muriendo físicamente. Por lo tanto, Romanos 5:12-14 se refiere a la muerte espiritual.

Por eso, el hombre debe nacer de nuevo. Está separado de Dios y espiritualmente es hijo del diablo. Por eso, alguien tuvo que pagar la pena por la transgresión de Adán, por el pecado del hombre, y darle al hombre una nueva vida: la vida de Dios. Así, Dios ofrece al hombre la vida eterna. "Porque la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro" (Rom. 6:23). Recibir esta vida de Dios en el nuevo nacimiento cambia nuestro espíritu. Nos convertimos en un hombre nuevo, una nueva criatura con la vida y la naturaleza de Dios en nosotros. "De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas".

"Hazte nuevo" (2 Cor. 5:17). Las cosas viejas no han pasado por fuera, en el cuerpo. Tienes el mismo cuerpo que siempre tuviste. Pero eres un hombre nuevo por dentro y debes dejar que ese hombre nuevo te domine.

PREGUNTA: Cuando conozco cosas en mi espíritu, ¿cómo sé si son de Dios?

Respuesta: El hecho de que el conocimiento provenga de tu propio espíritu no significa necesariamente que sea erróneo. Muchas personas, incluso aquellas que no son cristianas, saben en su espíritu que ciertas cosas van a suceder antes de que sucedan. He tenido personas que me han hecho predicciones y las he visto cumplirse tal como decían. No me refiero aquí a la adivinación ni a la bola de cristal.

Una persona puede desarrollar su propio espíritu humano, ya que el hombre es un ser espiritual. Puede saber cosas en su espíritu simplemente porque es espiritualmente agudo. Las personas como ésta han aprendido a prestar atención a la voz de su propio espíritu. Su espíritu sabe cosas que su mente no sabe.

Por otra parte, un hijo de Dios también puede desarrollar su espíritu en las cosas espirituales y permitir que el Espíritu de Dios le muestre y le diga cosas. Esto se logra mediante el estudio de la Palabra de Dios.



Kenneth Hagin Ministries

P.O. Box 50126 • Tulsa, OK 74150-0126

Estimado amigo,

Confiamos en que este libro haya sido de bendición para usted. Nos hemos esforzado por obedecer a Dios y presentar el mensaje que Él nos ha dado en la palabra impresa.

Hemos incluido en nuestra Biblioteca de la Fe varios libros del mismo tamaño y tipo que el que acaba de leer. El mensaje de Dios que contienen permitirá al creyente ocupar al máximo su lugar en el Cuerpo de Cristo.

LIBROS DE KENNETH E. HAGIN

- Redimidos de la pobreza, la enfermedad y la muerte espiritual
- ¿Qué es la fe?
- Siete pasos vitales para recibir el Espíritu Santo
- Pensamiento correcto e incorrecto
- Secretos de oración
- **Cómo liberar tu fe**
- La clave para la sanación bíblica
- Orando para obtener resultados
- **El ministerio actual de Jesucristo**
- **El don de profecía**
- La sanación nos pertenece
- La verdadera fe
- Cómo puedes conocer la voluntad de Dios
- El hombre en tres dimensiones
- El espíritu humano
- Cómo dar la vuelta a situaciones desesperadas
- Echando vuestras preocupaciones sobre el Señor
- **Siete pasos para juzgar la profecía**
- **El cristiano intercesor**

LIBROS DE KENNETH HAGIN JR.

- Por causa de Jesús
- **Cómo hacer realidad el sueño que Dios te dio**
- **La vida de obediencia**

Si desea una lista completa de todos los materiales disponibles (cursos de estudio, libros de estudio en grupo, minilibros, casetes, etc.) por favor escriba a nuestra oficina y solicite el *Catálogo de la Biblioteca de Fe*.



Con millones de libros de Faith Library en circulación, la página impresa sigue siendo una de las principales actividades de difusión de Kenneth Hagin Ministries. La voz de Kenneth Hagin Ministries se amplifica aún más en todo el mundo a través de los siguientes medios: una revista mensual gratuita de 24 páginas, *La Palabra de Fe*; una transmisión radial internacional, "Faith Seminar of the Air"; cruzadas de fe a nivel nacional; cintas de Faith Library; y la Escuela Bíblica por Correspondencia RHEMA. Estas actividades de extensión son vitales para la parte que Kenneth Hagin Ministries comparte en el cumplimiento de la Gran Comisión; sin embargo, hay más...

El Centro de Capacitación Bíblica RHEMA es otro proyecto dinámico de Kenneth Hagin Ministries. Fundado en 1974, RHEMA ofrece estudios ministeriales de alta calidad diseñados para capacitar y equipar a hombres y mujeres para ingresar a los ministerios de evangelización, pastoral, enseñanza, misiones, ayuda, juventud y niños. Hoy, miles de graduados de RHEMA se han aventurado a todos los continentes habitados de la tierra, llevando las Buenas Nuevas del Evangelio de Jesucristo, con señales que las siguen.



Para recibir un folleto gratuito a todo color sobre el Centro de Capacitación Bíblica RHEMA, una revista mensual gratuita, *La Palabra de Fe*, o para recibir nuestro Catálogo de la Biblioteca de Fe con una lista completa de libros y cintas de Kenneth Hagin Ministries, escriba a:

Ministerios Kenneth Hagin

Apartado Postal 50126

Tulsa, Oklahoma 74150-0126

En Canadá escribe:

Apartado Postal 335, Estación D, Etobicoke (Toronto), Ontario, Canadá, M9A 4X3

The Human Spirit

Volumen 2 Serie del Espíritu, Alma y Cuerpo

Por Kenneth E. Hagin

Segunda edición
Novena edición 1994

ISBN 0-89276-021-4

En los EE.UU. Escriba a:
Ministerio Kenneth Hagin
Apartado Postal 50126
Tulsa, Oklahoma 74150-0126

En Canadá escribe:
Ministerio Kenneth Hagin
Apartado Postal 335, Estación
D Etobicoke, Ontario
Canadá, M9A 4x3

Derechos de autor © 1985 Iglesia Bíblica RHEMA

También conocido como Ministerios Kenneth Hagin, Inc.

Reservados todos los derechos

Impresión en EE.UU.



Faith Shield es una marca registrada de RHEMA Bible Church, también conocida como Kenneth Hagin Ministries, Inc., registrada en la Oficina de Patentes y Marcas de EE. UU. UU. y, por lo tanto, no se puede duplicar.

Contenido

1	Cómo desarrollar tu naturaleza espiritual.....	5
2	Meditar en la Palabra de Dios.....	13
3	Práctica la Palabra de Dios.....	19
4	Dar el primer lugar a la Palabra de Dios.....	23
5	Obedece la voz de tu Espíritu.....	29

Capítulo 1

Cómo desarrollar tu espíritu

Naturaleza

La ciencia ha gastado millones de dólares para desarrollar la física *cuerpo* del hombre. Se han gastado millones adicionales en el desarrollo de los procesos intelectuales del hombre, que son parte de su *alma*. Pero sabemos tan poco y hemos hecho tan poco acerca del desarrollo del espíritu del hombre.

Sin embargo, el espíritu del hombre puede ser educado y mejorado, así como su mente. El espíritu puede ser entrenado y edificado, así como el cuerpo. ¿Cómo? A través del estudio de la Palabra de Dios.

No podemos entender las cosas espirituales con nuestra mente natural. Nuestra mente debe ser transformada, renovada por el poder de Dios, para que podamos entender plenamente la Palabra de Dios.

El apóstol Pablo dijo: *"Pero el hombre natural no recibe [no entiende] las cosas del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente. [[entendido]"* (1 Cor. 2:14).

La Palabra de Dios fue dada por el Espíritu de Dios, porque "... *Los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo*" (2 Pedro 1:21). Por eso la mente natural no puede entender la Palabra de Dios. La Biblia sólo se puede entender con el corazón. Debemos recibir su revelación en nuestro espíritu.

Una vez que un hombre nace de nuevo y se convierte en hijo de Dios, puede entender la Biblia y aprender cosas espirituales. Como dijo Pablo, se ha convertido en una nueva criatura en Cristo Jesús: *"De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es: las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas"* (2 Corintios 5:17).

Este proceso de entrenar el espíritu —de edificarlo en las cosas espirituales— es una tarea diaria: "... *Aunque nuestro hombre exterior se va desgastando, el interior no obstante se renueva de día en día*" (2 Corintios 4:16).

En nuestro volumen anterior sobre este tema, establecimos la

El hecho es que el "hombre interior" es el hombre real, el verdadero tú. Cuando el cuerpo muere, el hombre interior sigue viviendo. Pablo, escribiendo a los filipenses, dijo: *"Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia.*(Fil. 1:21).

Esto desmiente la teoría de que cuando un hombre muere, ese es su fin; Está muerto como lo está un perro. Ciertamente no habría ningunaganara morir si el hombre perece y la muerte es el fin de todo.

Acabaría con la teoría del "sueño del alma", que sostiene que cuando una persona muere simplemente flota como una nube en el cielo. No habríaganaren que.

También elimina la teoría de la reencarnación, que enseña que después de la muerte una persona puede nacer de nuevo en el mundo como una vaca, una mosca, un caballo, un gato, etc. Esto no podría ser cierto, porque no habríaganaren volver como una forma inferior de vida animal. Debemos apegarnos a la Palabra de Dios y no dejarnos llevar por teorías tontas.

¿Por qué dijo Pablo que morir es ganancia? Seguramente no es ganancia para quienes hemos perdido a seres queridos, pero sí lo es para ellos. Pablo continuó diciendo: *"Porque de ambas cosas estoy puesto en estrecho, teniendo deseo de partir y estar con Cristo, lo cual es muchísimo mejor. Pero quedar en la carne es más necesario por causa de vosotros.*(Filipenses 1:23,24). ¡La razón por la que Pablo dijo que era ganancia morir era porque estaría con Cristo!

Algunas personas creen que la vida eterna es la vida que tendrán cuando lleguen al cielo. Sin embargo, la vida eterna es algo que tenemos ahora misma. La vida eterna es la vida de Dios. Es la vida de Dios.

La vida eterna es la naturaleza de Dios, que entra en nuestro espíritu para recrearnos y hacernos una nueva criatura; para cambiar nuestra naturaleza. Entonces tenemos dentro de nosotros la naturaleza de Dios, que es el amor: *"En esto conocerán todos los que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros.* (Juan 13:35).

Cuando hemos nacido de nuevo y tenemos la naturaleza de Dios

Al permanecer dentro de nosotros, podemos desarrollar nuestro espíritu a niveles más elevados de adoración y servicio a Dios.

Antes de continuar, repasemos lo que aprendimos en el volumen anterior sobre el tema de la triple naturaleza del hombre, que es espíritu, alma y cuerpo.

En pocas palabras, la triple naturaleza del hombre es ésta: (1) espíritu, la parte del hombre que se ocupa del reino espiritual; (2) alma, la parte del hombre que se ocupa del reino mental: sus poderes intelectuales y de razonamiento; (3) cuerpo, la parte del hombre que se ocupa del reino físico.

En primer lugar, es necesario diferenciar entre los tres. Pablo hizo una distinción entre ellos en 1 Tesalonicenses 5:23: *"...Ruego a Dios que todo vuestro ESPÍRITU, ALMA y CUERPO sean preservados irreprochables para la venida de nuestro Señor Jesucristo."*

Algunos han pensado erróneamente que el espíritu y el alma del hombre son la misma cosa. Sin embargo, la Biblia dice: *"Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta desde el ALMA y el ESPÍRITU..."* (Hebreos 4:12). Si el espíritu y el alma fueran uno y lo mismo, no podrían dividirse.

A muchos les resulta difícil diferenciar entre el espíritu y el alma. Es más fácil diferenciar entre el cuerpo y las otras dos dimensiones del hombre que entre el espíritu y el alma. La única autoridad a la que se puede acudir para entender la diferencia es la Palabra de Dios; principalmente el Nuevo Testamento. El Antiguo Testamento fue traducido del hebreo, y una palabra ha sido traducida como doce cosas diferentes, entre ellas: espíritu, viento, torbellino, ráfaga, moho, aliento, etc.

Una vez tomé un libro distribuido por una de las sectas falsas. En la portada decía que cuando un hombre muere, muere como un perro. Al leer el libro, descubre que su argumento era que el Antiguo Testamento habla del alma de los animales, pero el cristianismo habla de un alma que vivirá para siempre.

Ambas afirmaciones son correctas, pero requieren una explicación.

Es cierto que en el hebreo original de la Biblia se habla de las almas de los animales. Los animales tienen alma, porque tienen facultades de razonamiento limitadas, y estas facultades son del alma. Los animales también demuestran afecto, y esto también es parte del alma.

Cuando se menciona el espíritu de un animal en el Antiguo Testamento, como en Eclesiastés 3:21, se hace referencia al aliento de un animal. Los animales no son espíritus; son simplemente alma y cuerpo. Cuando los animales mueren, ese es el fin.

El hombre, sin embargo, es un espíritu. Tiene una triple naturaleza: es un *espíritu*; él posee una *alma*; y vive en un *cuerpo*. La muerte no es el fin para el hombre, porque es un espíritu eterno.

El libro del culto también falso afirmaba que el *espíritu* y el *aliento* del hombre son la misma cosa. Si esto fuera cierto, cuando Pablo dijo: "*Porque testigo es Dios, a quien sirvo en mi espíritu...*" (Rom. 1:9), él estaba diciendo: "Yo sirvo a Dios con mi aliento".

Y cuando dijo: "...*Si oro en una lengua desconocida, mi espíritu ora*" (1 Cor. 14:14), estaba diciendo: "Oro con mi aliento". Esto no tiene mucho sentido, ¿verdad?

Pablo dijo nuevamente: "*Pero vosotros os habéis acercado al monte de Sión, a la ciudad del Dios vivo... a Dios el Juez de todos, ya los espíritus de los justos hechos perfectos*" (Hebreos 12:22,23). Si "espíritu" significa "aliento", entonces lo que Pablo dijo en realidad fue: "Hemos llegado al aliento de los justos hechos perfectos".

¡Esto significaría que Jesús murió para que nuestra respiración fuera perfecta! Esto suena ridículo, pero si asumimos que las dos palabras significan lo mismo, este es el patrón lógico que tendríamos que seguir.

A veces oímos a un predicador anunciar que se salvaron "almas". Sin embargo, no es así. *alma* del hombre que se salva en ese momento; es el *espíritu* del hombre que nace de nuevo.

Santiago habla del alma en su epístola, que no fue escrita a los pecadores, sino a los creyentes. Una y otra vez Santiago dice: "Hermanos míos amados..."

SANTIAGO 1:21-25

21 Por lo cual, desechando toda inmundicia y abundancia de malicia, recibid con mansedumbre la palabra implantada, la cual puede salvar vuestras almas. [¿Quiso decir Santiago "que puede salvar vuestros espíritus"? No, quería decir exactamente lo que dijo.]

22 Pero sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores, engañándoos a vosotros mismos.

23 Porque si alguno es oidor de la palabra pero no hacedor, éste es semejante al hombre que considera en un espejo su rostro natural,

24 Porque se considera a sí mismo, y se va, y luego olvida cómo era. 25 Mas el que mira atentamente en la perfecta ley, la de la libertad, y persevera en ella, no siendo oidor olvidado, sino hacedor de la obra, éste será bienaventurado en lo que hace.

Santiago estaba diciéndoles a los creyentes que si quieren salvar su alma (mente), deben ser hacedores de la Palabra, no solamente oidores.

Pablo, escribiendo también a los creyentes, dijo: *"Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional. Y no os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la RENOVACIÓN de vuestra mente, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta.* (Romanos 12:1,2).

Pablo estaba diciendo lo mismo que Santiago. Pablo dijo que hay que ser "transformados por medio de la renovación de vuestra mente", y Santiago dijo que hay que "recibir con mansedumbre la palabra implantada, la cual puede salvar vuestras almas". Ambos apóstoles estaban hablando de renovar, restaurar y salvar la mente o el alma.

También vemos esto en el Salmo 23: *"Él restaura mi alma"*(v. 3). Esto no dice: *"Él restaura mi espíritu."*

Cuando se restaura algo, tomamos lo que ya está allí.

y rehacerlo. La palabra hebrea traducida como “restaurar” significa exactamente lo mismo que la palabra griega para “renovar”. Hoy en día usamos las palabras “restaurar” y “renovar” indistintamente. Por ejemplo, un mueble viejo puede renovarse o restaurarse. Se salva renovándolo o restaurándolo.

Esto es lo que Santiago estaba diciendo: Como creyentes que nos hemos convertido en nuevas criaturas en Cristo Jesús, somos salvos espiritualmente y hemos recibido la vida eterna. Entonces debemos recibir la Palabra implantada, que renovará, restaurará y salvará nuestra mente o alma. Esto es algo que los creyentes deben hacer por sí mismos.

¿Cómo? A través de la Palabra.

¿Por qué es tan esencial que la mente se renueve? Incluso si tu espíritu nace de nuevo y tiene al Espíritu Santo morando dentro, si tu mente no está renovada (o como dijo Santiago, el alma no está salvada) con la Palabra, entonces *el mente* (que ha sido educado a través del cuerpo y los sentidos físicos) se pondrá del lado de *la cuerpo* contra *tu espíritu* para mantenerte como un bebé cristiano.

Los cristianos inmaduros son cristianos carnales, o gobernados por el cuerpo. Pablo les dijo a los corintios: “*Porque aún somos carnales...*” (1 Corintios 3:3). Una traducción de este versículo dice: “Estáis gobernados por el cuerpo”. En otras palabras, su *cuerpos*, a través de su no renovado *mentes*, Estaban gobernando su *espíritu*. Aunque eran nuevas criaturas en Cristo, nunca se habían desarrollado espiritualmente.

Muchos cristianos viven y mueren como bebés espirituales. La vida de fe siempre les resulta oscura. Nunca entienden la fe. Sin embargo, no podemos vivir plenamente la vida cristiana a menos que andemos por fe, porque la Biblia dice que debemos andar por fe, no por vista.

Los que viven en la carne viven en la incredulidad y siempre están en guerra. La vida es una batalla para ellos. Sus mentes nunca han sido renovadas con la Palabra de Dios y no saben que Jesús ya ganó la batalla. No saben que el diablo es un enemigo derrotado. Todavía están tratando de luchar contra él con sus propias fuerzas y algunos han luchado hasta quedar totalmente exhaustos y agotados.

Pero cuando la mente ha sido renovada con la Palabra de Dios, la *espíritu* A través de la renovada *mente* Puede controlar el *cuerpo*. El alma (mente) entonces se pondrá del lado del espíritu, porque conoce la Palabra. Se renueva con la Palabra. Permitirá que el espíritu domine. Entonces el Espíritu de Dios dominará a través del espíritu del hombre.

Capítulo 2

Medita en la Palabra de Dios

Como dijimos en el capítulo anterior, es posible entrenar y educar el espíritu humano, así como es posible entrenar y educar la mente o alma humana.

En seminarios que realizó en América del Norte sobre el tema "El hombre en tres dimensiones", utilizó una fórmula de cuatro partes para ayudar a los creyentes a desarrollar su vida espiritual.

Cualquier fórmula que utilicemos debe, en primer lugar, basarse en la Palabra de Dios. Jesús dijo: "*...No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios*" (Mateo 4:4) La Palabra de Dios es "alimento espiritual" y edificará nuestro espíritu.

Dios es un Espíritu. El hombre, que está hecho una imagen y semejanza de Dios, también es una criatura espiritual. Está en la misma clase de ser que Dios. Observe que no dije que el hombre es divino. Sin embargo, es capaz de comunicarse con Dios porque es un ser espiritual. El hombre es un *espíritu* ¿Quién posee uno? *¿Alma* vive en una *cuerpo*.

Al crear al hombre, Dios puso en él un anhelo, un hambre en el corazón, de tener comunión con Él. Pero cuando Adán pecó en el Jardín del Edén, cayó y su espíritu se alejó de Dios.

Sin embargo, debido a este anhelo y hambre del corazón por la comunión con su Creador, el espíritu del hombre nunca está satisfecho separado de Dios. Esto es lo que lo impulsa a salir al mundo en busca de placer y cosas materiales: está tratando de encontrar satisfacción para el hambre del corazón que hay en su interior.

Esta hambre ha llevado a muchos, por ignorancia, a cultos falsos y ha dado origen a muchas de las religiones del mundo. Pero no se puede saciar hasta que conozcamos al Señor Jesucristo y recibamos la vida eterna. Cuando nacemos de nuevo, nos convertimos en hijos de Dios y somos restaurados a la comunión con Él.

El espíritu es la parte del hombre que entra en contacto con Dios.

En el Nuevo Nacimiento, el espíritu del hombre se convierte en una nueva criatura, como vemos en 2 Corintios 5:17, *"De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es...."* Una traducción moderna de este versículo dice: "Por lo tanto, si alguno está en Cristo, hay un nuevo yo". Ya no somos el mismo viejo yo que solíamos ser; hay un nuevo yo.

Este nuevo hombre en el que nos hemos convertido en Cristo Jesús debería dominar nuestros procesos de pensamiento y nuestro cuerpo. Sin embargo, muchos que han nacido de nuevo e incluso están llenos del Espíritu Santo todavía son cristianos bebés que no se han desarrollado espiritualmente.

Así era la iglesia de Corinto. Habían recibido el Espíritu Santo y los dones del Espíritu estaban operando entre ellos. Pablo dijo: "... *"No os falte ningún regalo"* (1 Cor. 1:7), pero los reprendieron por ser cristianos infantiles.

Algunos creen que porque ciertas personas operan con dones espirituales son cristianos maduros. Sin embargo, los cristianos bebés también pueden tener dones espirituales operando en sus vidas. He oído cosas milagrosas que salen de las bocas de los bebés espirituales. Pero el funcionamiento de los dones espirituales no se desarrolla por sí solo a los cristianos maduros; todos deben entrenar su espíritu humano para crecer espiritualmente.*

Además, el hecho de que estos hechos a veces se manifiesten a través de cristianos inmaduros no significa que no sean genuinos. Si Dios hubiera tenido que esperar hasta que fuéramos perfectos antes de poder usarlos, ¡nunca podría usar a ninguno de nosotros! (De hecho, tampoco podría haber usado a los apóstoles, porque no eran perfectos).

Los creyentes son cristianos bebés mientras su experiencia de salvación y su experiencia de ser bautizados en el Espíritu Santo aún no hayan sido afectados *sucuerposy sus mentes*.

Como mencionamos anteriormente, la Biblia nos dice que nosotros mismos debemos hacer algo con nuestro cuerpo y nuestra mente: "... *PRESENTEN SUS CUERPOS COMO SACRIFICIO VIVO, santo,*

"No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta"(Romanos 12:1,2).

Cuando nacemos de Dios y tenemos la vida de Dios en nosotros, el Espíritu Santo entra para llenarnos y ayudarnos. Él es nuestro Ayudador. Él nos ayudará a presentar nuestros cuerpos a Dios como sacrificio vivo.

La Palabra de Dios nos fue dada por el Espíritu Santo para desarrollar nuestra naturaleza espiritual, el nuevo hombre que habita en nuestro interior. Si queremos educar y entrenar nuestro espíritu, el primer paso de nuestra fórmula de cuatro partes es: *Medita en la Palabra de Dios.*

Para aclarar lo que queremos decir con "meditar", veamos el libro de Josué. Cuando Dios designó a Josué para que fuera el sucesor de Moisés y para que dirigiera a los hijos de Israel, le dijo: *"Nunca se apartará de tu boca este libro de la ley, sino que de día y de noche meditarás en él, para que guardes y hagas conforme a todo lo que en él está escrito; porque entonces harás prosperar tu camino, y todo te saldrá bien"*(Josué 1:8).

¿Quieres ser próspero? Dios nos dice cómo en este versículo. Dice que si Su Palabra llena nuestros corazones hasta el punto de que "meditamos en ella de día y de noche", encontraremos prosperidad. No hace falta decir que un hombre lleno de la Palabra de Dios prosperará espiritualmente. Pero el punto que quiero enfatizar aquí es la promesa de Dios de prosperidad física y espiritual.

A menudo oramos: "Dios nos prospere". Pero hacer esta oración sin seguir la fórmula de Dios no funcionará. La fórmula de Dios se encuentra en Su Palabra.

Dios prometió éxito en esta vida. Otra traducción de este versículo dice: "...Porque entonces podrás actuar con sabiduría en los asuntos de esta vida".

La mayoría de nosotros hemos cometido algunos errores en nuestras vidas. Hemos cometido errores en asuntos de negocios, tal vez perdiendo dinero, o hemos

Gastamos más de lo que podíamos. No hemos accionado con sabiduría en los asuntos de Esta vida.

Sin embargo, si seguimos el plan de Dios —sus instrucciones para una vida exitosa— no tenemos por qué cometer esos errores. Podemos actuar con sabiduría en los asuntos de la vida y alcanzar el éxito y la prosperidad. Si no lo hacemos, no podemos culpar a nadie más que a nosotros mismos, porque Dios ha provisto el camino para que podamos triunfar.

Dios lo hace, pero nosotros tenemos nuestro papel que desempeñar. Con demasiado frecuencia pensamos que podemos ignorar la Palabra de Dios y lograr el objetivo simplemente orando. Pensamos que si podemos orar lo suficientemente fuerte y durante el tiempo suficiente, y si logramos que suficientes personas oren, funcionarán. Pero no será así.

La oración tiene su lugar, y ciertamente yo sería el último en menospreciar la importancia de la oración, pero si no vamos a hacer lo que la Palabra de Dios dice que hagamos, podemos orar eternamente para que Dios nos prospere, y podemos persuadir a todos. los predicadores que conocemos para que oren por nosotros, pero cuando todos terminen de orar, no estaremos mejor que cuando comenzamos.

Por ejemplo, si alguien me preguntara cómo ir de Tulsa a Oklahoma City, le diría que la ruta más rápida sería tomar la autopista de peaje. Luego, si me preguntara cómo llegar a la autopista de peaje, le diría exactamente cómo llegar.

Supongamos que más tarde, en una reunión de oración, él pidió oración varias veces, diciendo: "El otro día, el hermano Hagin me dijo que tomara la autopista para llegar a Oklahoma City. También me dijo exactamente cómo llegar a la autopista. Pero Quiero que todos ustedes oren para que pueda llegar allí. Creo que tendré que ayunar un poco Tal vez podrían ayunar y orar conmigo para que pueda llegar allí". Todos podríamos ayudar y orar para que él llegara allí, pero hasta que actuara de acuerdo con las instrucciones que se le habían dado, nunca llegaría allí.

Nosotros hacemos lo mismo. En lugar de prestar atención a las instrucciones que Dios nos ha dado en Su Palabra, oramos: "Dios, bendícenos. Haznos triunfadores. Danos la victoria. Haznos prosperar". Si alguna vez nos quedamos lo suficientemente callados para que Él pudiera llegar a nosotros,

Escucharíamos Su Espíritu dentro de nuestro espíritu enviándonos de regreso a Su Palabra.

Jesús dijo: "... *Las palabras que yo os hablo son espíritu y son vida*" (Juan 6:63) También dijo: *"El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán"* (Mateo 24:35). La Biblia nos dice que Dios ha engrandecido Su Palabra por encima de Su Nombre (Salmo 138:2).

Por lo tanto, el primer paso para desarrollar nuestro espíritu es tomarnos un tiempo para meditar en la Palabra. El Nuevo Testamento contiene enseñanzas extraordinarias sobre el desarrollo de la vida espiritual.

Vivir en esta dispensación de la gracia nos beneficia porque tenemos un pacto mejor basado en mejores promesas. Si los creyentes que vivían en los tiempos del Antiguo Testamento podían prosperar y tener éxito, ¿qué podemos esperar de un pacto mejor basado en mejores promesas? ¿Deberíamos tener una prosperidad y un éxito extraordinarios!

Jesús dijo: *"Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador. [o Ayudador, como se lee en griego], para que esté con vosotros para siempre; el Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; pero vosotros le conocéis, porque mora con vosotros, y estaréis en vosotros"*. (Juan 14:16,17).

¿Qué hará el Espíritu Santo cuando habite en ti? Juan escribió: *"Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oiga, y os hará saber las cosas que habrán de venir. Él me glorificará; porque tomará de lo mío, y os lo hará saber"*. (Juan 16:13,14).

La mayoría de las personas llenas del Espíritu no se dan cuenta de lo que tienen y, por lo tanto, no caminan a la luz de sus derechos y privilegios en Cristo. ¿Por qué se les ha escapado el desarrollo espiritual que deberían haber tenido como resultado de la morada del Espíritu Santo en ellos? El diablo nos impedirá llegar a la verdad si puede. Tratará de desviarnos y llevarnos a otro ámbito.

He oído a personas testificar que están llenas del Espíritu Santo, y luego cinco minutos después están en el altar orando: "Señor, dame poder". Si tienes al Espíritu Santo, tienes la Central Eléctrica dentro de ti. Simplemente aprende a cooperar con Él, conoce lo que Él va a hacer en ti y aprende a escucharlo. Él está ahí y te guiará hacia toda la verdad.

También es necesario que comprendas que el Espíritu Santo es un caballero. No vendremos si no lo deseamos o no se lo pedimos. No tomará el control. Puede ayudarnos solo si le respondemos. *El poder de Dios es pasivo hasta que se ejerce la fe.*

Muchas veces antes de salir a ministrar me digo a mí mismo: *Mayor es el que está en mí que el que está en el mundo. El Mayor está en mí.*

Cuando tengo que hacer un trabajo para el cual me siento incapaz, me recuerdo que el Espíritu Santo está dentro de mí. Pienso: *Mayor es el que está en mí. Él es mayor que el diablo que está en el mundo. Él es mayor que el odio que está en el mundo. El Mayor está en mí.*

Cuando digo eso, noto que Su poder surge en mí, iluminando mi mente y dirigiendo mi espíritu. Puedo emerger como un vencedor y pasar por encima del diablo y de todos sus aliados. Aprendí desde muy temprano que el Mayor está en mí, y mayor es el que está en mí que el que está en el mundo.

Tomemos, pues, tiempo para meditar en la Palabra, especialmente en el Nuevo Pacto o Nuevo Testamento. Esto nos ayudará a desarrollar nuestra naturaleza espiritual.

* Para más enseñanzas sobre este tema vital, consulte el libro del Rev. Kenneth E. Hagin. *Creciendo espiritualmente.*

Capítulo 3

Practica la Palabra de Dios

El segundo punto de nuestro plan de cuatro puntos para desarrollar el espíritu humano es: *Practica la Palabra*.

En el capítulo anterior vimos la importancia de meditar en la Palabra de Dios. Una vez que la Palabra de Dios mora firmemente en nuestro corazón y en nuestra mente, es igualmente importante que la pongamos en práctica. Santiago escribió: *"Pero sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores...."* (Santiago 1:22).

Anteriormente hicimos referencia al pasaje de Santiago que dice: *"... Recibid con mansedumbre la palabra implantada, la cual puede salvar vuestras almas. Pero sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores... Porque si alguno es oidor de la palabra, pero no hacedor, éste es semejante al hombre que considera en un espejo su rostro natural; porque se considera a sí mismo, y se va, y luego olvida cómo era."* (Santiago 1:21-24).

Santiago dijo que una vez que recibimos la Palabra, debemos actuar conforme a ella; Debemos ponerla en práctica. Podemos meditar en la Palabra de Dios y llegar a conocer lo que dice, pero hasta que no la pongamos en práctica, no nos servirá de nada.

Cuando Dios le dijo a Josué que meditara en la Palabra "día y noche", continuó diciendo: *"Para que guardes y hagas esto...."* En otras palabras, después de leer y meditar la Palabra, *hacer* ¡Él!

Un hacedor de la Palabra es aquel que la practica. Tenemos demasiados oyentes y no suficientes practicantes. La gente oye la Palabra y asiente con la cabeza en señal de acuerdo, diciendo: "Amén, hermano, esa es la verdad", pero no salen a practicarla. Sin embargo, la Palabra no puede afectar nuestras vidas hasta que la apliquemos en nuestras vidas.

¿Cómo se "practica la Palabra"? ¿Qué quiso decir Santiago cuando afirmó que debíamos ser hacedores de la Palabra? ¿Quiso decir que debíamos guardar los Diez Mandamientos?

No, no es eso de lo que estaba hablando. En realidad, los Diez Mandamientos fueron dados para personas espiritualmente muertas; hijo

No para personas espiritualmente vivas.

«Entonces, ¿no se supone que debemos guardar los Diez Mandamientos?» preguntará a alguien.

Bajo el Nuevo Pacto (o Nuevo Testamento) tenemos un *nuevo* mandamiento. Jesús dijo: *"Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros; como yo os he amado, que también os améis unos a otros."* (Juan 13:34).

Cuando obedecemos este nuevo mandamiento del amor, éste reemplaza a todos los demás mandamientos. Porque si tenemos el amor de Dios en nuestros corazones, no robaremos a nuestro prójimo; no asesinaremos a nuestro hermano; no odiamos. El amor da, no roba. Dios nos amó tanto que nos dio su vida. *dio* Su Hijo murió por nosotros para que pudiéramos vivir.

Santiago también dijo que una persona que es oidora de la Palabra pero no hacedora de ella se engaña a sí misma. Hay muchas personas que se engañan a sí mismas en el mundo. El diablo no las engañó ni las engañó; ¡ellas se engañaron a sí mismas!

Cuando Santiago dijo que debíamos ser hacedores de la Palabra, nos estaba diciendo que practicamos esta Palabra de Dios; que la pusiéramos en práctica en nuestra vida diaria. Debemos andar a la luz del Nuevo Pacto.

Aprendí este principio cuando era un adolescente que no podía dormir, hace 50 años. Pero al principio me costó ponerlo en práctica, porque había sido una preocupación crónica toda mi vida.

Cuando leí la Escritura, "... *"No os afanéis por vuestra vida, qué habéis de comer o qué habéis de beber; ni por vuestro cuerpo, qué habéis de vestir... porque vuestro Padre celestial sabe que tenéis necesidad de todas estas cosas"* (Mateo 6:25,32), había una nota al pie en mi Biblia que me remitía a Filipenses 4:6. Dados: *"No tengas cuidado con nada...."* Otra traducción de esto dice: "No se inquieten por nada". En otras palabras, no se preocuparán por nada. Pongan todo en manos de Dios.

Dije: "Señor, ¿cómo puedo vivir así? ¡No puedo vivir sin preocuparme!". Mi madre y mi abuela eran campeonas en el tema de la preocupación, y me habían enseñado a preocuparme. Estaba casi muerta.

con problemas del corazón, y estuve a punto de preocuparme el resto del camino hacia la tumba.

Otra nota al pie de mi Biblia me remitió a 1 Pedro 5:7: *"Echando toda vuestra ansiedad sobre él, porque él tiene cuidado de vosotros."*

Dios me había dicho en Su Palabra lo que debía hacer, así que lo hice. *experto* Su Palabra. Comencé a depositar todas mis preocupaciones, mis ansiedades, sobre Él.

Luego leí donde dijo Santiago: *"Hermanos míos, tened por sumo gozo cuando os halléis en diversas pruebas, sabiendo que la prueba de vuestra fe produce paciencia."* (Santiago 1:2,3). La palabra griega que aquí se traduce como "tentaciones" significa "pruebas" o "tribulaciones".

Santiago no dijo que tuviéramos por sumo gozo cuando todo va bien, cuando tenemos dinero en nuestros bolsillos, cuando nuestras cuentas están pagadas y nuestros hijos están bien. Dijo que tuviéramos por sumo gozo cuando nos encontráramos con pruebas y tribulaciones en el camino. ¿Por qué? Porque de la tribulación viene la victoria.

¿Consideras que tus pruebas son una alegría? Deberías. Pruébalo. Descubrirás que marcará toda la diferencia del mundo.

Descubrí que es verdad cuando comencé a contarlo con alegría, a pesar de que era inválida. Podemos agradecer a Dios por cada situación difícil. Podemos agradecerle Dios por cada prueba y tribulación.

A esto se refiere Santiago cuando dice que hay que ser hacedores de la Palabra. Y esto es algo que debemos hacer por nosotros mismos. Yo no puedo ser hacedor de la Palabra por ti; sólo puedo ser hacedor de la Palabra por mí mismo, aunque podemos ayudarnos unos a otros temporalmente con nuestra fe y nuestras oraciones.

Me alegra mucho de que Dios tenga algo mejor para nosotros que una bendición ocasional. *Esta vida de fe es todo un estilo de vida.*

Hemos visto que para desarrollar nuestra vida espiritual, comenzamos meditando en la Palabra; Luego practicamos la Palabra en nuestra vida diaria. Esto desarrollará el hombre interior, y luego el hombre interior dominará al hombre exterior.

La preocupación del exterior no puede dominarnos cuando nuestra mente

Se renueva con la Palabra de Dios.

Capítulo 4

Dar el primer lugar a la Palabra de Dios

Los dos puntos que hemos dado hasta ahora para cultivar el espíritu del hombre se centran en la Palabra. Jesús dijo: *"...No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios"*(Mateo 4:4). En otra ocasión dijo: *"...Las palabras que yo os hablo son espíritu y son vida"*(Juan 6:63).

La Biblia también nos dice: *"Porque toda carne es como hierba, y toda la gloria del hombre como flor de la hierba. La hierba se seca, y la flor se cae; mas la palabra de Jehová permanece para siempre...."* (1 Pedro 1:24,25).

La Biblia dice de Jesús que Él es el "fiador de un mejor pacto" (Hebreos 7:22). El Nuevo Testamento es el mejor pacto. Jesús es el fiador de este mejor pacto. Esto significa que Jesús respalda cada palabra desde Mateo hasta Apocalipsis para que sea válida.

Jeremías 1:12 dice: *"... Yo apresuraré mi palabra para realizarla.* Otra traducción dice: *"Yo vigilo mi palabra para cumplirla".* En otras palabras, el Señor vela por Su Palabra para que se cumpla; para que sea buena. Si no actuamos según la Palabra de Dios, si no practicamos la Palabra de Dios, Él no tiene nada que hacer bueno en nuestras vidas. Él no tiene nada que vigilar ni apresurarse a cumplir si no actuamos según Su Palabra y no somos hacedores de Su Palabra. Pero si nos mantenemos firmes en la Palabra de Dios, Él nos apoyará.

Así pues, nuestro desarrollo espiritual depende de la Palabra de Dios, porque la Palabra ha sido dada para edificar nuestra naturaleza espiritual.

El tercer punto, entonces, en esta fórmula de cuatro puntos es: *Dale a la Palabra el primer lugar en tu vida.*

Como hemos señalado en un capítulo anterior, primero debemos meditar en la Palabra de Dios. No podríamos practicar ni ser hacedores de la Palabra si no la conociéramos. La palabra no

se vuelve real para nosotros hasta que sabemos lo que dice y actuamos en consecuencia.

A continuación, debemos poner la Palabra de Dios en primer lugar en nuestras vidas. Podemos llegar a ser tan conscientes de la Palabra que, sin importar lo que Suceda, sin importar lo que podamos enfrentar, lo primero que pensemos será: *¿Qué dice la Palabra de Dios?*

Sin embargo, muy pocos cristianos son así. Cuando surgen emergencias, la mayoría reacciona desde un punto de vista natural porque no han empapado su espíritu con la Palabra de Dios; no han incorporado la Palabra de Dios a su espíritu. Por lo tanto, algo natural viene a su mente y se apresuran a hacer algo distinto a lo que dice la Palabra de Dios.

Podemos alimentarnos de la Palabra de Dios hasta que se conviertan en parte de nuestra naturaleza interior, y en cualquier situación o emergencia, lo primero que pensemos será en lo que diga la Palabra de Dios. La Palabra surgirá en nosotros, iluminando nuestra mente y dirigiendo nuestro espíritu.

Los cristianos a menudo tratan de recibir consejos de otras personas en lugar de escuchar lo que Dios ha dicho sobre el tema. Si las personas —incluso los predicadores— no pueden aconsejarnos con la Palabra de Dios, su consejo es muy deficiente. A veces podemos meternos en serios problemas por seguir los consejos bien intencionados de otros cristianos que no están en sintonía con la Palabra de Dios. Yo lo hice una vez y casi muero.

Después de haber pastoreado iglesias durante varios años, sentí el llamado del Señor a un ministerio de campo. Esta fue la elección del Señor, no la mía. Yo hubiera preferido seguir pastoreando.

El pastorado tiene recompensas que el ministerio de campo no ofrece, entre ellas, cierta seguridad. Más importante aún, nuestros hijos eran pequeños y me hubiera gustado quedarme en casa con mi familia. Pero sentí que Dios le hablaba a mi espíritu y finalmente obedecí y salí al campo evangelístico.

Cuando nos proponemos hacer algo que Dios nos ha llamado a hacer, no debemos pensar que las cosas siempre saldrán bien. Además, no podemos juzgar si estamos en la voluntad de Dios.

si las cosas van bien o no.

Si ese fuera el caso, si las circunstancias por sí solas determinaban la voluntad de Dios, entonces Pablo *nunca* Estaba en la voluntad de Dios y se perdió de principio a fin!

No, el diablo es el dios de este mundo, y tendremos que luchar con él cuando tomemos la decisión de seguir adelante con Dios.

Después de siete meses en el campo evangelístico, meses de enfrentar al diablo a cada paso y varias batallas financieras.

— Decidí volver a ser pastor. (Nota que dije “yo decidí”, no “el Señor decidió”).

Una iglesia grande y próspera del este de Texas me llamó para que fuera a predicarles y considerara ser su pastor. Le pagaban a su pastor entre 750 y 1100 dólares al mes, ¡y eso era en 1949, cuando el dinero valía más que ahora! La iglesia también proporcionó una casa parroquial.

Desde el punto de vista natural, era una oferta atractiva. Yo ya había predicado en esa iglesia antes. Me agradaban las personas y yo les agradaba a ellas. Creían en el obrar del Espíritu con la manifestación de los dones del Espíritu en medio de ellas. Los milagros eran algo común.

Si Dios me hubiera guiado en esta dirección, no había nada que me hubiera gustado más que pastorear esta iglesia. Sin siquiera considerar los deseos de Dios, pensé: “Soy un pastor”. *Voy a aceptar su invitación y al menos ir a predicar por ellos.*

Poco después, tuve el domingo libre y mi esposa y yo fuimos en coche a una iglesia cercana. Llegamos a tiempo para la Escuela Dominical. Mientras estaba sentada en la clase, me di cuenta de que la lección se aplicaba a mí.

El tema era Moisés y cómo había desobedecido a Dios al golpear la roca cuando Dios le había dicho que le hablara. El maestro también mencionó cómo los hijos de Israel se habían desanimado debido a las dificultades que se presentaron en el camino. Me retorcí en mi asiento mientras pensaba en lo mucho que esto parecía encajar con mis circunstancias.

De repente, mi corazón dejó de latir y caí de la silla al suelo. Entonces, mi corazón empezó a latir de forma errática, con un pulso rápido; funcionaba como un martillo. Me parecía que iba a doscientos o trescientos latidos por minuto. Iba tan rápido que no había forma de cronometrarlo.

Algunos ministros que estaban presentes me tomaron el pulso y dijeron: "No podemos distinguir un latido; lo único que podemos sentir es un aleteo".

Sentí un frío helado en todo el cuerpo. Había muerto dos veces cuando sufrí problemas cardíacos a los 16 años, así que supe cuando me sobrevino la muerte esta vez.

Me llevaron a la casa parroquial y llamaron a mi esposa, que estaba en la clase de la escuela dominical para mujeres. En cuanto entró en la habitación, se arrodilló junto a mi cama y lloró, diciendo: "Siento que todo esto es culpa mía".

Luego me dijo que había estado refunfuñando y quejándose con el Señor por mis largas ausencias de casa. Sin embargo, nunca me había mencionado ni una palabra de ello. Dijo que un día, mientras lavaba los platos, había oído una voz que le decía: "Podría llevarme a un lugar donde nunca pudiera volver". Se sorprendió, pero lo descartó como si su imaginación le estuviera jugando una mala pasada.

Arrodillándose junto a la cama, rezó esta oración de sumisión: "Señor, si tan solo perdonas a mi esposo, no me importa cuánto tiempo esté fuera o adónde vaya en tu voluntad. No volveré a quejarme por eso".

Entonces el Señor me también mostró dónde me había equivocado. Cuando cada uno de nosotros hizo una nueva consagración al Señor para hacer Su voluntad, cualquiera que fuese, yo fui sano al instante. Salté de aquella cama completamente sana.

¿Cómo me metí en esa situación? En lugar de escuchar a Dios y poner Su Palabra en primer lugar, pedí consejo a varios pastores. Todo lo que pude darme fue un consejo natural. Me dijeron: "Tu primera obligación es con tu familia. Tienes hijos pequeños y deberías estar en casa con ellos. No deberías estar en el campo".

Un predicador tras otro me lo decían, así que siguió su consejo. Traté de hacer lo que me sugerían —lo que quería hacer en lo natural y casi muerto. Finalmente aprende que un hombre puede cumplir con su obligación hacia su familia y aun así obedecer a Dios.

Efesios 4:11 dice: *"Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros."* Es obvio que Dios no llamó solamente a los pastores para que trabajaran para Él, pero muchas personas actúan como si el ministerio de un pastor fuera el único ministerio de importancia. Si así fuera, ¿por qué puso Dios estos otros dones ministeriales en la Iglesia? ¿No tenía la intención de que funcionaran y recibieran apoyo?

Podemos encontrar dirección en la Palabra de Dios. Si escuchamos al Espíritu Santo, Él abrirá la Palabra de Dios y nos dirigirá. Ya tenemos dirección de la Palabra de Dios para muchos de los asuntos de la vida; Solo necesitamos actuar conforme a ella.

¿Estás enfrentando algún problema en tu vida? Descubre lo que la Palabra de Dios tiene que decir al respecto. Medita en la Palabra. Luego, ponla en práctica. Pon la Palabra de Dios en primer lugar, no las circunstancias, no los consejos bien intencionados de amigos y seres queridos, no tus propios sentimientos o deseos personales.

Convierta en un hábito preguntarse, en relación con las situaciones que surgen en su vida, "¿Qué dice la Palabra de Dios sobre esto?". Sea tan consciente de la Palabra que automáticamente compara cada pensamiento y acción con la Palabra para asegurarse de que está en Su voluntad. Encontraremos la respuesta para cada situación de la vida en la Palabra de Dios.

Una promesa en la Palabra dice: *"... 'alcalde es el que está en vosotros, que el que está en el mundo'"* (1 Juan 4:4). No importa lo que enfrentes, Aquel que está en ti es mayor que tu problema. Al creer esto, podrás enfrentar la vida sin temor y con espíritu de conquistador, sin importar las circunstancias.

Si te quejas, te quejas, te quejas y te inquietas, no vas a obtener respuestas. (Esa puede ser la razón por la que tu respuesta aún no ha llegado; tal vez te estés inquietando por eso). La Biblia nos dice que "seamos

"no te preocupes por nada"; Oh, como *La Biblia Amplificada* dice: "No os preocupéis por nada" (Fil. 4:6).

¿Estás preocupado por algo? ¿Estás ansioso por algo? Nos preocupamos y nos angustiamos por las cosas y luego nos preguntamos por qué Dios no hace algo al respecto. La razón es que no se lo permitimos. Nos aferramos al problema nosotros mismos en lugar de entregárselo a Él. *quiere* hacer algo al respecto, pero Él *sin poder* Mientras nos acercaremos a él.

Capítulo 5

Obedece la voz de tu Espíritu

El cuarto punto en el desarrollo de nuestro espíritu es este: *Obedece instantáneamente la voz de tu espíritu*. Recuerda, Dios habla a nuestro espíritu; no habla a nuestra cabeza ni a nuestras facultades de razonamiento.

Proverbios 20:27 nos dice: *"El espíritu del hombre es la lámpara del Señor...."* "Dios informa a nuestro espíritu, y nuestro espíritu pasa la información a nuestra mente.

El espíritu humano tiene una voz. La llamamos guía, intuición, voz interior o conciencia. La conciencia de un hombre no salvo es una guía insegura, porque si ha tenido algún entrenamiento "religioso", a menudo estará dominado por él. Y si no lo ha tenido, su conciencia le permitirá hacer muchas cosas que están mal.

Por otra parte, si un hombre nace de nuevo, su espíritu ha sido hecho nuevo, con la vida y la naturaleza de Dios en él. Si su espíritu nacido de nuevo tiene entonces el privilegio de alimentarse y meditar en la Palabra de Dios, si la persona practica la Palabra de Dios, poniéndola en primer lugar en su vida, entonces su conciencia, la voz de su espíritu, será una guía. segura y se convertirá en la voz de Dios que le habla.

Creo que si caminamos en comunión con Dios a través de Su Palabra y la oración, y si entrenamos nuestro espíritu a través de la Palabra para obedecer la voz de nuestro espíritu inmediatamente, después de un tiempo podemos conocer la voluntad de Dios incluso en los detalles menores de la vida.

Jesús dijo: *"Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre: el Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; pero vosotros le conocéis, porque mora con vosotros, y estaráis en vosotros.*(Juan 14:16,17). Luego dijo: *"Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad....."* (Juan 16:13).

No creo que Jesús se estuviera refiriendo aquí solamente a la revelación que le iba a ser dada al apóstol Pablo acerca del gran plan de redención de Dios. Creo que también se refiere al Espíritu.

de Dios guiará a cada uno de nosotros en los asuntos de la vida.

Debemos comenzar nuestro día con la conciencia de que tenemos al Espíritu Santo como Guía en nosotros. No nos quedamos sin guía ni dirección. Jesús dijo del Espíritu Santo: *"Él te guiará a toda la verdad... te mostrará las cosas que habrán de venir"* (v.13).

Con esto Jesús no quiso decir que el Espíritu de Dios sólo mostraría a los apóstoles los acontecimientos futuros que ellos registraron en las epístolas y en el libro de Apocalipsis.

Sin duda, eso fue parte de ello, pero creo que este versículo también significa que el Espíritu de Dios nos mostrará cosas que vendrán en nuestra vida personal. Nos mostraremos estas cosas en el futuro para que podamos estar preparados para ellas; No seremos tomados por sorpresa.

También nos mostrarán algunas cosas que podemos cambiar. Por ejemplo, Dios, a través de Su Espíritu, le dijo al profeta Isaías que le dijera al rey Ezequías: *"...Pon tu casa en orden, porque morirás, y no vivirás"* (2Reyes 20:1). En esas circunstancias, como estaban las cosas entonces, Ezequías iba a morir.

Pero después de que Isaías salió de la alcoba de Ezequías, el rey volvió su rostro hacia la pared, lloró, se arrepintió y oró. Antes de que Isaías saliera del patio, Dios le dijo que regresara a Ezequías con otro mensaje profético, diciendo: *"...Así dice Jehová, el Dios de David tu padre: Yo he oído tu oración, y he visto tus lágrimas; he aquí que yo te sano... Añadiré a tus días quince años.... "* (2 Reyes 20:5,6).

Aquí podemos ver que Dios a veces nos mostrará cosas que se pueden cambiar si cambiamos nuestra actitud o mediante la oración. Puede mostrarnos cosas sobre nosotros mismos o sobre nuestros seres queridos que se pueden cambiar. Sin embargo, hay algunas cosas que no podemos cambiar. Vendrán en el futuro y podemos estar preparados para ellas.

Aprecio mucho a este maravilloso Guía, el Espíritu Santo, que mora en nuestro espíritu para guiarnos y mostrarnos las cosas que vendrán.

Desde que fui lleno del Espíritu hace muchos años, no hay muerte

En mi familia ha ocurrido algo que no sabía, a veces con dos años de antelación. (Cuando sabemos de antemano que nuestros seres queridos van a morir, podemos hacer mucho para prepararlos y hacer los preparativos necesarios.)

En algunos casos he podido revertir la situación y esos familiares siguen vivos hoy; De lo contrario, estarían muertos.

Gracias a esta obra del Espíritu Santo en nuestras vidas, no estamos solos en este mundo. Jesús, hablando a sus discípulos, dijo: *"...Os conviene que yo me vaya; porque si no me fuere, el Consolador no vendría a vosotros....."* (Juan 16:7).

Jesús prometió, *"Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre: el Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; pero vosotros le conocéis, porque mora con vosotros, y estará en vosotros. No os dejaré huérfanos.. . ."* (Juan 14:16-18).

La Biblia Amplificada Dice: "No os dejaré huérfanos, desamparados, desolados, desconsolados, abandonados, desamparados; volveré a vosotros".

No tenemos por qué sentirnos huérfanos en este mundo. No tenemos por qué sentirnos desolados ni abandonados. Podemos conocer la fuerza del Espíritu de Dios en nuestro espíritu. Podemos tener el poder de Dios en nuestras vidas. Podemos levantarnos como un hombre fuerte y hacer las obras de Dios.

Cuando pongamos en fuga al enemigo, los poderes de las tinieblas huirán ante nosotros. Incluso el diablo huirá de nosotros. Cuando nos vea venir, huirá en la otra dirección, porque somos el hombre de poder de Dios.

Entusiasmese con la Palabra de Dios. Ande a la luz de ella. Reclame lo que la Palabra promete y cosechará sus beneficios. Cuando se convierta en un hacedor de la Palabra, no solo un oyente, se convertirá en un receptor de todas las provisiones que Dios ha hecho para usted en Su Palabra.



Kenneth Hagin Ministries

P.O. Box 50126 • Tulsa, OK 74150-0126

Estimado amigo,

Confiamos en que este libro haya sido de bendición para usted. Nos hemos esforzado por obedecer a Dios y presentar el mensaje que Él nos ha dado en la palabra impresa.

Hemos incluido en nuestra Biblioteca de la Fe varios libros del mismo tamaño y tipo que el que acaba de leer. El mensaje de Dios que permitirá al creyente ocupar al máximo su lugar en el Cuerpo de Cristo.

LIBROS DE KENNETH E. HAGIN

- Redimidos de la pobreza, la enfermedad y la muerte espiritual.
- ¿Qué es la fe?
- Siete pasos vitales para recibir el Espíritu Santo
- Pensamiento correcto e incorrecto
- Secretos de oración
- **Cómo liberar tu fe**
- La clave para la sanación bíblica
- Orando para obtener resultados
- **El ministerio actual de Jesucristo**
- El don de la profecía
- La sanación nos pertenece
- La verdadera fe
- Cómo puedes conocer la voluntad de Dios
- El hombre en tres dimensiones
- El espíritu humano
- Cómo dar la vuelta a situaciones desesperadas
- Echando vuestras preocupaciones sobre el Señor
- Siete pasos para juzgar la profecía
- El cristiano intercesor

LIBROS DE KENNETH HAGIN JR.

- Por causa de Jesús
- **Cómo hacer realidad el sueño que Dios te dio**
- La vida de obediencia

Si desea una lista completa de todos los materiales disponibles (cursos de estudio, libros de estudio en grupo, minilibros, casetes, etc.) por favor escriba a nuestra oficina y solicite el *Catálogo de la Biblioteca de Fe*.



Con millones de libros de Faith Library en circulación, la página impresa sigue siendo una de las principales actividades de difusión de Kenneth Hagin Ministries. La voz de Kenneth Hagin Ministries se amplifica aún más en todo el mundo a través de los siguientes medios: una revista mensual gratuita de 24 páginas, *La Palabra de Fe*; una transmisión radial internacional, "Seminario de Fe en el Aire"; cruzadas de fe a nivel nacional; Biblioteca Cintas de Fe; y la Escuela Bíblica por Correspondencia RHEMA. Estas actividades de extensión son vitales para la parte que Kenneth Hagin Ministries comparte en el cumplimiento de la Gran Comisión; Sin embargo, hay más...

El Centro de Capacitación Bíblica RHEMA es otro proyecto dinámico de Kenneth Hagin Ministries. Fundado en 1974, RHEMA ofrece estudios ministeriales de alta calidad diseñados para capacitar y equipar a hombres y mujeres para ingresar a los ministerios de evangelización, pastoral, enseñanza, misiones, ayuda, juventud y niños. Hoy, miles de graduados de RHEMA se han aventurado a todos los continentes habitados de la tierra, llevando las Buenas Nuevas del Evangelio de Jesucristo, con señales que las siguen.



Para recibir un folleto gratuito a todo color sobre el Centro de Capacitación Bíblica RHEMA, una revista mensual gratuita, *La Palabra de Fe*, o para recibir nuestro Catálogo de la Biblioteca de Fe con una lista completa de libros y cintas de Kenneth Hagin Ministries, escriba a:

Ministerios Kenneth Hagin

Apartado Postal 50126

Tulsa, Oklahoma 74150-0126

En Canadá escribe:

Apartado Postal 335, Estación D, Etobicoke (Toronto), Ontario, Canadá, M9A 4X3

Train Your Spirit Through God's Word

Kenneth E. Hagin believes that training the human spirit is the key to success in all areas of life. The spirit grows through the study of God's Word.

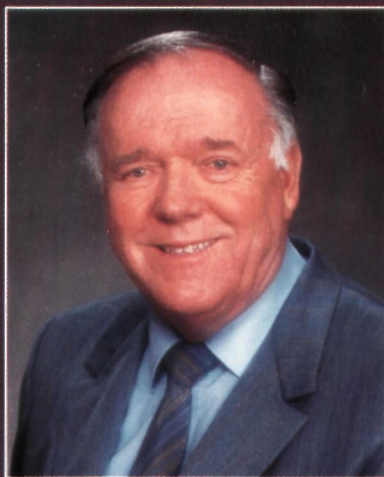
Science has spent millions of dollars to develop the physical body and the intellectual processes of man. But little has been done about developing man's spirit.

In *The Human Spirit*, the second volume of Rev. Hagin's Spirit, Soul, and Body Series, he outlines four methods for training your spirit. These are: meditating in the Word of God; practicing God's Word; giving first place to the Word; and obeying the voice of your spirit.

Learn to develop your spirit nature by putting these simple principles into practice. Claim that which the Word has promised, and you will reap its benefits.

About the Author

The ministry of Kenneth E. Hagin has spanned more than 50 years since God miraculously healed him of a deformed heart and incurable blood disease at the age of 17. Today the scope of Kenneth Hagin Ministries is worldwide. The ministry's radio program, "Faith Seminar of the Air," is heard coast-to-coast in the U.S., and reaches more than 80 nations. Other outreaches include: *The Word of Faith*, a free monthly magazine; All Faiths' Crusades, conducted nationwide; RHEMA Correspondence Bible School; RHEMA Bible Training Center; RHEMA Alumni Association and RHEMA Ministerial Association International; and a prison ministry outreach.



Kenneth Hagin Ministries



ISBN 0-89276-021-4